

El Ruedo



4
Ptas.

Givalt Levin

DESARROLLO sus actividades profesionales en la primera mitad del siglo XIX un diestro sevillano, figura de excepcional relieve entre los rehileteros de su época, que mereció el honroso dictado de maestro, no sólo por haberlo sido de diestros de la categoría de Cayetano Sanz, Ángel López, «el Regatero», y Matías Muñiz, y haber aconsejado a Francisco Montes, Juan León y Juan Jiménez, «el Morenillo», sino por haber sido consultado por don Santos López Pelegrín al redactar su notabilísima obra *Filosofía de los toros*, base y fundamento de la *Tauromaquia* de Montes. Este maestro a que nos referimos no fue otro que el conocido en el arte con el epodo de «Capita», del que ofrecemos a los lectores una somera biografía al par que dedicamos este recuerdo a su memoria.

José Antonio Loarte —no Learte— Calderón vió la luz en la sevillana ciudad de Carmona, el 6 de abril de 1796, siendo hijo de José María Loarte y María Antonia Calderón de la Barca, naturales de Granada y Orán, respectivamente, y vecindados en Carmona, donde se dedicaban al comercio y disfrutaban de holgada posición. El chiquillo recibió las aguas bautismales en la Parroquial de San Bartolomé, verificándose el acto con toda solemnidad, según consta en los libros parroquiales.

Cursó la primera enseñanza en su pueblo natal, y para la segunda fué matriculado en el Instituto de Sevilla, haciéndose de él cargo un preceptor nombrado por sus padres, el que pasado algún tiempo comunicó a éstos que José Antonio había hecho amistad con algunos lidiadores y prestaba mayor atención a la Fiesta de toros que a los estudios comenzados.

Como se sabe, el diestro de que nos ocupamos era tuerto, y, según las investigaciones de nuestro inolvidable amigo don Manuel Alamo Alonso, le ocurrió esta desgracia a consecuencia de haberse clavado la esquila de una caña en un caída sufrida al jugar con otros muchachos, en el período de su adolescencia. Inició de hecho la carrera taurina en el año 1816, no figurando en cuadrilla hasta dos años después, que ingresó en la de Francisco Hernández, «el Bolero», con el que se dió a conocer en Plazas fuera de la región andaluza, que hasta entonces había trabajado.

Hay historiadores que afirman que el nombre de este banderillero apareció en los carteles de Madrid dicho año 1818, que su actuación fué magnífica y mereció elogios de la Prensa de aquel tiempo.

A nuestro entender, todo ello requiere ponerlo en cuarentena, pues ni los nombres de los rehileteros figuraban en los carteles ni los periódicos se ocupaban del resultado de las corridas, no habiendo en ellas algo extraordinario, ni Francisco Hernández.



Ángel López, «Regatero»

RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

UN MAESTRO DE LIDIADORES



José A. Loarte Calderón, «Capita»

«el Bolero», su jefe, toreó ese año en Madrid, constando que «Capita» acompañó a dicho matador toda la temporada.

Tenemos a la vista la relación de subalternos que acompañaron a los espadas en la Plaza de la Corte el referido año, y entre ellos no figura José Antonio, que no pisó el ruedo hasta el 1821, dándose a conocer en las novilladas de los meses de enero a abril, pareando los moruchos embolados y de puntas en unión de los diestros de plantilla, que lo fueron ese año Gregorio Jordán, José García, «la Liebre»; los hermanos Usa, Bernardo Martínez y Juan Barreras, «Cañita».

Al comenzar la temporada de toros —29 abril— Jordán, los Usa (José y Felipe) y «Capita», unidos a los traídos por Juan León y «el Bolero», formaron dos cuadrillas, capitaneadas por estos espadas, correspondiendo a nuestro biografiado figurar en la del segundo.

Ausentóse al terminar la temporada de este año 1821 y no regresó hasta 1823, comenzando su campaña en la novillada del 12 de enero, en la que banderilleó los toros de puntas, continuando luego de plantilla en las corridas de este año.

Avecindóse definitivamente en Madrid, tal vez por haber liquidado en su tierra los bienes de sus padres, y en la Plaza de la Puerta de Alcalá llegó a figurar como indispensable, trabajando sin interrupción hasta el año 1850, caso de asiduidad no superado por diestro alguno. Fué José Antonio Loarte Calderón un enamorado de su arte, al que dedicó todo su entusiasmo, lo estudió con verdadero cariño y, como antes hiciera Francisco Herrera, «Curro Guillén», protegió y educó artísticamente a todo muchacho en quien observaba condiciones para brillar en el toreo, habiendo logrado discípulos tan aprovechados como Sanz, «el Regatero», y Herráiz antes nombrados.

En el año de 1830 fué contratado Juan León de primera espada para las Plazas de Madrid y Aranjuez, y al indicarle eligiese los peones que habían de componer su cuadrilla para estas actuaciones, designó en primer lugar a José Antonio, completando el personal con Gregorio Jordán y Antonio

Calzadilla, lo que prueba el aprecio en que León tenía al banderillero de Carmona.

Era «Capita» un lidiador de tan gran modestia, que generalmente no daba importancia a su trabajo, y en el ruedo cumplía su deber sin entrometerse en las faenas de sus compañeros. Desde que el toro aparecía en la arena estaba atento a todos sus movimientos, conocía perfectamente la transformación que las reses sufrían en la lidia, intervenía con verdadera oportunidad en los quites a los picadores, y tanto sus compañeros los peones como los matadores atendían sus advertencias, convencidos de que las hacía de buena fe y en su buen deseo de complacer a los espectadores.

Pudieramos reseñar muchos hechos suyos, demostrativos de sus conocimientos y maestría; lo haremos únicamente de algunos para evitar repeticiones. En la corrida de Madrid del 2 de junio de 1830 el primer toro de Gaviria llegó tan difícil a la muerte que Juan León se vió seriamente comprometido al pasar de muleta, teniendo que tomar las tablas después de una estocada para evitar segura caída. José Antonio, que presenciaba la faena sin atreverse a intervenir, fué requerido por el matador para que le ayudase, como lo hizo, corriendo el toro a terreno más favorable.

El cronista hizo constar que, merced a «Capita», no se llegó a sacar la media luna.

En la corrida extraordinaria del 19 de febrero de 1833 el cuarto toro, de Muñoz y Pereiro, había recibido dos estocadas cortas del espada Manuel Romero Carrasco, aplomándose y alargando la faena. José Antonio, autorizado por el espada, corrió al toro, que le fué a los alcances, saltó el diestro la barrera y el animal, en un derrote derribó los tableros, por donde se le fué su presa; el banderillero fué premiado con una ovación, patentizadora del cariño del público por haber salido ileso de aquel peligroso trance.

En las corridas madrileñas de 1838 fué tan eficaz su labor auxiliando a los matadores, particularmente a Roque Miranda, «Rigores», y Pedro Sánchez, «Noveveas», que los cronistas elogiaron constantemente sus faenas, en ocasiones tan meritorias como las de los espadas.

La última corrida toreada en la Corte por este notable diestro fué la del 5 de diciembre de 1852, novillada en la que Ángel López, «el Regatero», estoqueó tres moruchos, banderilleados por su maestro. El cronista escribió: «Los bichos los banderilleó el antiguo y célebre «Capita», quien, a pesar de sus achaques, no ha querido negarse al empeño que en ello muchos de sus amigos le habían manifestado».

Terminada esta corrida se retiró de la profesión. Quince años después, cuando el lidiador contaba setenta y uno de edad y hallábase en la indigencia, el espada Francisco Arjona, «Cúchares», organizó una novillada a su beneficio. Trabajaron gratuitamente Gregorio López Calderón (sobrino del beneficiado) y Salvador Sánchez, «Frascuero», como espadas; los picadores «el Francés», Urquía, Maso y Jordán, y los banderilleros «Tarusá», Vega Jimeno, Paco Frascuelo y Diego Alcón.

Se calcularon en 3.000 reales los productos líquidos, si le perdonaban la contribución, pero como esto no fué conseguido, le quedaron únicamente 1.326 reales; cuando se le terminaron, el 1 de noviembre de 1867, ingresó en el Hospital de Nuestra Señora de Atocha, donde murió, a las tres de la madrugada del 21 de febrero de 1868, costeando los gastos de entierro y funeral el duque de Veragua y los diestros «Regatero» y López Calderón.

Este fué el triste fin de la vida de un maestro del toreo, de quien dijo José Redondo, «el Chicla nero», que no había conocido persona que mayores conocimientos tuviese del arte de torear.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Año VIII - Madrid, 19 de julio de 1951 - N.º 369

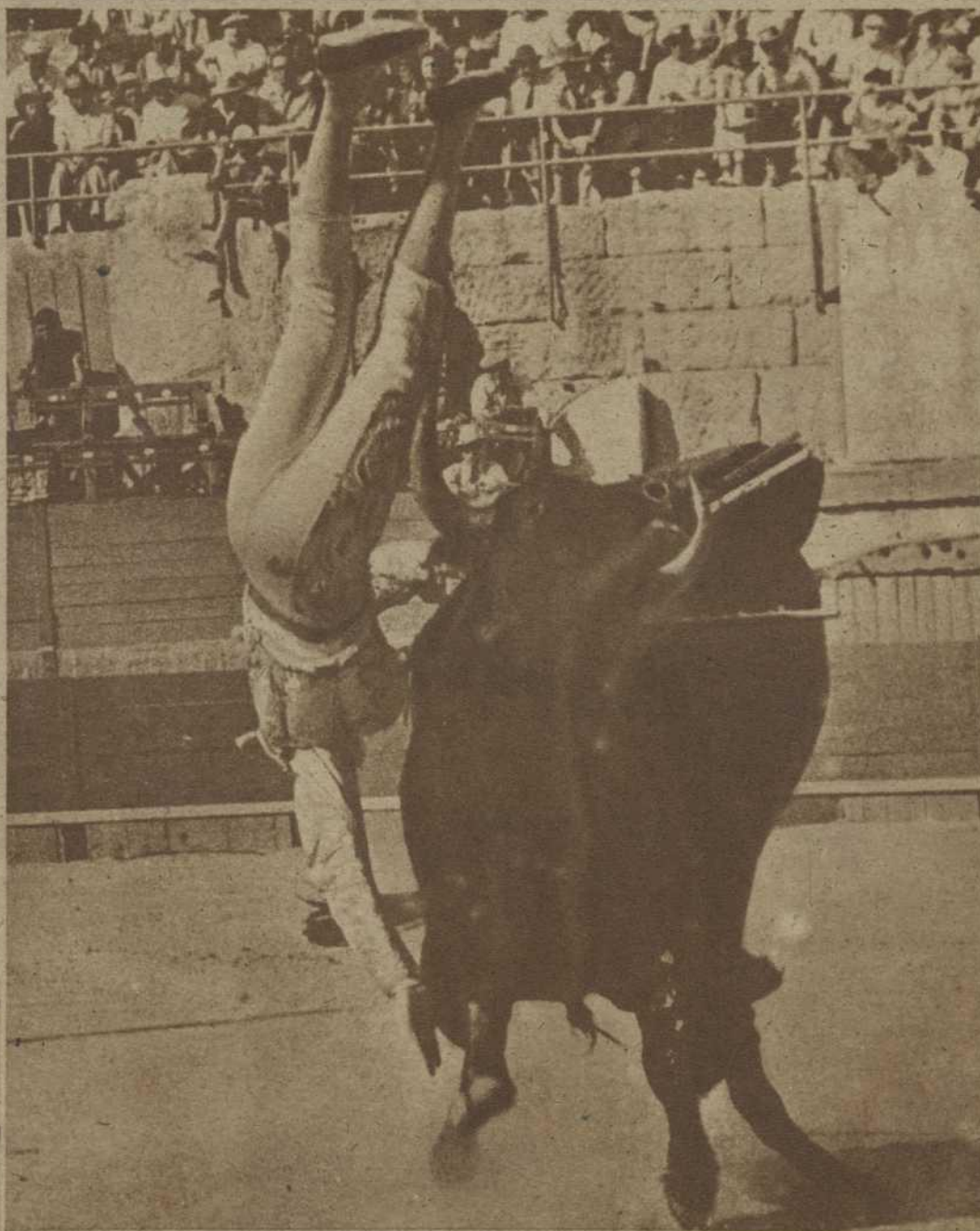
Director: MANUEL CASANOVA

CADA SEMANA LA AFICION EN FRANCIA A LAS CORRIDAS DE TOROS

COMO era de esperar, transcurrido el periodo de transición que más de una vez hemos comentado desde estas columnas, la temporada de corridas de toros vuelve a equilibrarse y ya puede asegurarse que al acabar el mes de julio se habrán celebrado cuarenta y tantas fiestas «formales» más que el año anterior, cifra que aunque en poco superará también a las que se verificaron en igual período de tiempo del año 1949.

Sintoma de este lógico reajuste son los carteles de la próxima Feria de Valencia, en que ya las corridas de toros son seis, por ninguna el año anterior, y colocadas en su lugar, con una novillada al comienzo y otra al final a manera de complemento. Como había ocurrido siempre. Y reavivada la afición, como ya se apuntó en las «fallas» y en Sevilla y no hablemos de Madrid, la concurrencia a las Plazas es numerosa y constante.

Paralelamente a este aumento de interés en España, se intensifica la afición en Francia, lograda la derogación de la ley que las prohibía tal como se desarrollan en nuestro país, de un modo más nominal que efectivo. En este mismo número damos cuenta detallada del Congreso de la Federación de Sociedades taurinas que ha tenido lugar en Toulouse y en el cual se ha puesto de manifiesto el entusiasmo y la tenacidad de un grupo de buenos aficionados franceses que trabaja en favor de la mayor brillantez de la Fiesta más clásicamente española. Queremos hacer llegar hasta ellos nuestro aplauso más efusivo. Porque no se trata únicamente de una defensa discursiva del espectáculo, sino de una actividad que está consiguiendo montar en las Plazas del Mediodía francés corridas de verdadera categoría taurina a base de toros españoles y de toreros españoles y mejicanos. A partir del próximo



En la misma corrida, el también mejicano Manuel Capetillo tuvo una actuación lucida, alternando con Luis Procuna y Manolo González

En la corrida celebrada en Arlés el día 1 de julio, el diestro mejicano Rafael Rodríguez sufrió esta aparatosa cogida por el tercer toro de Coimbra. Por fortuna, no resultó más que un palotazo y algunas contusiones leves. (Fotos Henri R. Dumoulin, hijo.)



sábado y apenas sin solución de continuidad, se celebrarán en poblaciones diversa festejos tan interesantes como puedan serlo las mejores combinaciones de nuestras Ferias del Norte.

Es de desear que los resultados artísticos respondan al esfuerzo que tales organizaciones representan y en este orden corresponde a los ganaderos españoles, que así hallan un nuevo mercado para sus productos, el mayor escrúpulo en la presentación y la selección de las reses que allí envíen, como base indispensable a la actuación brillante de los toreros. Deben tener en cuenta que entre los franceses hay aficionados inteligentes, de tanta solera como pueda haberlos en España, minuciosos y exigentes en todos los detalles de la Fiesta; pero de otra parte está en su propio interés no defraudar a esa masa nueva que se ha incorporado a esta corriente taurina, ávida de comprobar cuanto de belleza y emoción tienen las corridas de toros según la intensa propaganda que sobre ella realizan muchos de sus compatriotas.

Cuando observamos en la Plaza de las Ventas la cantidad de extranjeros, y muchos de calidad excepcional, que acuden a los más modestos festejos, sentimos los más vivos deseos de que toros y toreros triunfen ruidosamente y no se malogren oportunidades de ir desvaneciendo esas campañas que de modo más intencionado que sincero se han mantenido contra España y los españoles a propósito de nuestra crueldad y nuestro salvajismo, viendo la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

El entusiasmo que ponen los aficionados franceses en contribuir al mayor esplendor de la Fiesta, bien merece un entusiasmo análogo en servirlo.

DOMINGO:
Reses de don Alipio Pérez
T. Sanchón para «Nacional»,
«Lagartijo» y Gerardo Jordán,
«Blanquito», que hacía su presentación

LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

OTRA TARDE A GANADO

Otra vez fué el ganado lo mejor de la fiesta taurina dominical de Madrid. Por fortuna, hubo algo más que mereció la atención y los aplausos de los espectadores, y estos momentos brillantes fueron provocados por el arrojo y la buena disposición del novillero aragonés Gerardo Jordán, «Blanquito», que hizo, con no poca fortuna, su presentación en el ruedo de las Ventas.

Porque así lo hacemos siempre, y en esta ocasión, además, porque fué la nota más aguda del festejo, daremos una breve opinión sobre el ganado, todo él con mucha casta y algunos sobrados de genio para lidiadores — como los del domingo — poco diestros en menesteres de tanta responsabilidad. Bravos lo fueron todos, y si desentonaron el sexto, por su diferencia de tamaño con los restantes, y el segundo, por sus frecuentes caídas, téngase en cuenta que el último tenía unas defensas muy desarrolladas y el segundo fué picado mal y con fuerza en la riñonera. Por otra parte, el primero fué torreado excesiva y embarulladamente en el tercio de picas y no llegó por

El enviado extraordinario de S. M. el rey Faruk, de Egipto, Hassan Yusef Pachá, en una barrera durante la novillada del domingo
(Foto Cifra)



«Nacional» en la faena de muleta a su primer toro
(Foto Baldomero)

ello a la muleta, en las excelentes condiciones que era de esperar como les ocurrió a los dos que estoqueó Gerardo Jordán, que fueron deficientemente picados. Y sucedió, por lo que queda dicho, que sólo dos de las seis excelentes reses llegaron bien y en adecuadas condiciones al último tercio — quinto y cuarto —, y de ello hay que culpar en buena parte a las cuadrillas, que, excepción hecha de los peones Barajas, «Niño del Barao» y Usán y del picador Salcedo, bregaron, banderillaron o picaron mal.

SALIO DEL PASO

Octavio Martínez, «Nacional», desconcertó a los espectadores, dispuestos a aplaudirle y al segundo inmediato a no tomar en consideración su labor. Si salió o no a torrear en malas condiciones físicas es circunstancia que el público desconocía y que raramente exime de responsabilidad al diestro que pecha con el riesgo que hacer tal cosa lleva consigo. Abundaron los fuertes contrastes en toda la actuación de «Nacional». Junto al lanceo o muletazo de calidad, el capotazo vulgar o el trapazo, y a continuación del auténtico rasgo de valor, la precaución injustificada. Hizo faena sin nada saliente al primero y lo mató de una entera que fué premiada con aplausos. En el cuarto, cuya muerte brindó al público, dió unos ayudados por alto y algunos en redondo muy buenos, toréó al natural y mató de una entera. Fué ovacionado y saludó desde el tercio.



«Blanquito», debutante, doblándose valientemente con su primero (Foto Baldomero)

NO QUISO COMPLICACIONES

El joven «Lagartijo» vino a despachar sus novillos eludiendo toda suerte de complicaciones que pudieran, aunque fuera remotamente, poner en peligro su integridad física y la de su traje de luces. De tarde en vez probaba, siempre dentro de los límites de la más rigurosa prudencia, a vez si sonaba la flauta por casualidad, y cuando comprobaba que para que se cumplieran sus deseos era preciso su esfuerzo personal y aventurarse al riesgo, renunciaba, precipitada y ostensiblemente, a todas sus pretensiones.

Digamos que el joven novillero cordobés dió

Rafelito «Lagartijo» torreado con la derecha
(Foto Baldomero)

tal o cual lanceo de recibo y que en el quinto — un ejemplar que para cualquier torero medianamente decidido hubiera resultado de escándalo — sacó algunos muletazos en redondo buenos, y habremos consignado la parte grata de su labor. Matando estuvo el mozo mal sin paliativos. Al segundo lo despachó de un pinchazo, media delantera media baja y un descabello al tercer intento y al quinto de un golletazo y media perpendicular.

PRESENTACION ALENTADORA

Correspondió hacer su presentación al aragonés Gerardo Jordán, «Blanquito», muchacho que anduvo bien entre los novillos; rubio, como Márquez, buen banderillero también como el madrileño, excelente estoqueador y nada lerdo en los trabajos taurinos. Anda falto «Blanquito» de habituarse a torrear ganado de casta, pero pronto se ve que es muchacho enterado, siempre dispuesto a buscar lucimiento en cualquier terreno y probando la suerte en una adecuada, y que no está escaso de valor.

En los dos primeros novillos nada notable hizo Gerardo Jordán, como interesado en pasar intacto y vertido. Salió el tercero; el muchacho toréó muy bien a la verónica y se hizo aplaudir en dos quite bonitos. Luego repetiría su brillante torreo en capa en un quite en el quinto y demostraría otros momentos cuánta es la eficacia de su capoteo. Cogió las banderillas, y después de medio par clavó dos magníficos pares que le valieron dos ovaciones calurosísimas. El novillo, ya lo hemos dicho, fué deficientemente picado y llegó con sobrado genio al último tercio. «Blanquito» estuvo valiente y logró algunos muletazos muy buenos. Mató una estocada hasta la bola, fué ovacionado y dio la vuelta al ruedo. También fué ovacionado por tres pares y medio de banderillas al sexto, y también este sexto novillo fué poco castigado por un piquero de turno. «Blanquito» muletéó valientemente por bajo, naturales y en redondo y mató de un pinchazo en hueso y un estoconazo. Fué despachado con muchos y muy prolongados aplausos.

DEL MIERCOLES EN LAS VENTAS

MIERCOLES:
Novillos de don Luis Bernaldo de Quiros con los que alternaron «Jandilla», Vicente Escribano y José Gutiérrez, «Mirabeleño», nuevo en Madrid

COGIDAS Y UN NOVILLO AL CORRAL

CERCA de dos horas y media duró la novillada de ayer. Mucho calor, mucho aburrimento y, desgraciadamente, tres cogidas, que impresionaron al público y produjeron daño a los diestros protagonistas de los episodios. Por otra parte, se dió la nota desagradable de que el quinto novillo viera salir los cabestros, después de que el presidente sacara por tercera vez el pañuelo. El novillo fué apuntillado desde la barrera, porque el bicho no podía dar un paso.

Los seis novillos —alguno con tipo y cara de toro, en particular el tercero— estuvieron muy bien presentados, y excepto el segundo, hicieron buena pelea con los caballos. El primero fué bueno y mereció, al ser arrastrado, los aplausos que le dedicó el público; el segundo sólo tuvo poder; el tercero tuvo poder y fué bueno; pero unos pares muy delanteros que le pusieron los de turno hicieron que el bicho llegara descompuesto al último tercio; el cuarto no pasó de regular; el quinto, bueno; y el sexto, también.

El segundo novillo cogió al banderillero Venancio Martínez y le produjo una herida con hematoma en la región lumbar derecha y otra en la región perineal posterior, con trayectoria ascendente, de cinco centímetros, de pronóstico menos grave. El cuarto produjo a «Jandilla» una herida incisa en la nariz y contusión en la rodilla derecha, de pronóstico reservado.

«JANDILLA» FUE APLAUDIDO

Jacinto Martínez, «Jandilla», dió la vuelta al ruedo en el primero y mató discretamente al cuarto, para retirarse a la enfermería seguidamente. A sus dos novillos les puso banderillas, casi siempre con mucho lucimiento, y en ambos toró decidido con el capote. Brindó la faena del primero al público, y lo intentó todo con varía fortuna. Mató de una entera buena. En el cuarto no estuvo muy acertado con la muleta, y mató de dos pinchazos y media estacada. Una actuación que ni da ni quita a «Jandilla».

PITOS Y LOS TRES AVISOS

Vicente Escribano tuvo una tarde desgraciada. Toró bien con el capote. Escribano, pero con la muleta anduvo demasiado por la cara, no paró nunca y, naturalmente, no encontró con facilidad el momento de entrar a matar. Al segundo lo mató de tres pinchazos, media estocada y el descabello al décimo intento. Al quinto no lo mató porque le dieron los tres avisos. Antes de que salieran los cabestros, Vicente Escribano se había tirado a matar seis veces y había intentado dieciséis el descabello. Mató al sexto, que cogió a «Mirabeleño», sin dar un sólo pase, de un pinchazo y dos medias estocadas.

SE PRESENTO «MIRABELEÑO»

Hizo su presentación en Madrid el extremeño

«Jandilla» en un natural al novillo que se corrió en primer lugar; novillo que fué aplaudido

Vicente Escribano en un ayudado por alto al segundo; luego el muchacho no acertó con el estoque



José Gutiérrez, «Mirabeleño». No estuvo mal el muchacho y demostró que ha torado bastante antes de decidirse a presentarse en Madrid. Sería bueno que «Mirabeleño» procurara olvidar algunos trucos aprendidos en Plazas pueblerinas para que luciera más su labor, por otro lado, muy digna de ser apreciada por el público.

Al tercero lo muleteó por bajo y en redondo con mucho aplomo; pero como el novillo cada vez andaba con la cabeza más descompuesta, tu-



He aquí el momento en que fué cogido el banderillero «Barquerito» por el segundo novillo. Tras la res, el matador Vicente Escribano, que intentaba hacer el quite con la muleta

El cacereño José Gutiérrez toreó en primer lugar un bicho con presencia y edad de toro. El muchacho no se arredró y estuvo decidido durante toda la tarde. Oyó muchos aplausos

(Fotos Baldomero)

vo que abreviar, y mató de una delantera. Fue aplaudido y salió al tercio.

Tuvo «Mirabeleño» la poca fortuna de que le cogiera el sexto —que le produjo intensa conmoción cerebral— cuando, después de un comienzo poco brillante, había encajado la faena con unos muletazos en redondo buenos y unos naturales en los que derrochó valor y no poca gracia. Creíamos, y posiblemente el torero también, que allí estaba el éxito que les había sido negado a los lidiadores durante toda la tarde; pero no tuvo suerte «Mirabeleño», y cuando tenía a su alcance el triunfo, pasó a la enfermería conmovido. Es de esperar que «Mirabeleño» tenga oportunidad de mostrar cuánto es su valer como torero al público madrileño.

LOS SUBALTERNOS

Fuó la novillada dura para los subalternos. Como siempre, hay que destacar la labor de Pepe «Parrao», insuperable en la brega de los novillos primero y cuarto. Muy bien «Rubichi» y José Castro, y discretos los demás.

BARICO

OTRAS CORRIDAS DE AYER EN BARCELONA Y CORDOBA

GRAN EXITO DE ARRUZA, GONZALEZ Y RODRIGUEZ EN BARCELONA

En Barcelona se han lidiado cinco toros de don Marcelino Rodríguez y uno de Prieto de la Cal por Arruza, Manolo González y Rafael Rodríguez.

Arruza, en su primero, ovación, oreja, vuelta y salida. En su segundo, extraordinaria faena. (Gran ovación, dos orejas, vuelta y salida.)

Manolo González, en su primero, ovación y salida, y en el quinto, gran ovación, dos orejas, rabo y dos vueltas al ruedo.

Rafael Rodríguez, en su primero, ovación, oreja, vuelta y salida. En el último fué despedido con una ovación.

OREJAS Y RABOS A LUIS MIGUEL, EN CORDOBA.—TAMBIEN TRIUNFA «CALERITO»

Toros de don Félix Moreno Ardanuy, bravos.

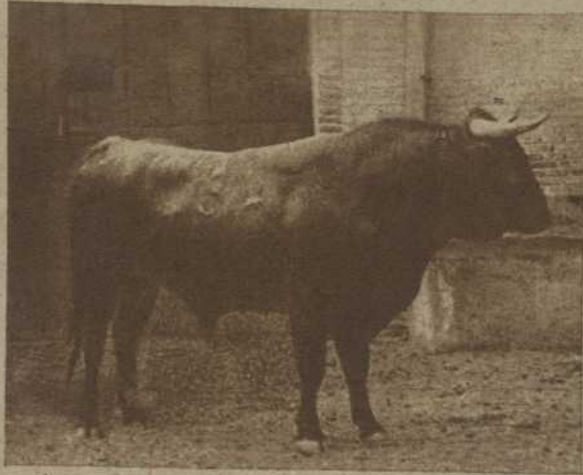
Luis Procuna, en su primero, aplausos, y en el cuarto, división de opiniones. Luis Miguel, en su primero, ovación, dos orejas, rabo, dos vueltas al ruedo y salida a los medios. En su segundo, ovación, oreja, dos vueltas al ruedo y salida.

«Calerito», ovación, dos orejas, vuelta y salida. En su segundo, ovación grande.

Luis Miguel y «Calerito» son sacados en hombros.



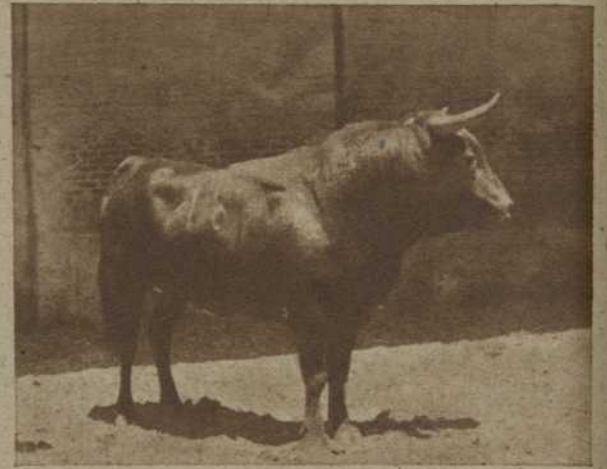
LOS TOROS DE LA CORRIDA DE LA PRENSA



Primero.—«Bocablanca», número 34



Segundo.—«Arralo», número 33



Tercero.—«Marujito», número 16

DE LOS TRES ULTIMOS FESTEJOS EN MADRID

LAS RESES Y SUS CONDICIONES

POCA suerte tuvo Domingo Ortega con los toros que se lidiaron el jueves último en la corrida de la Prensa. Y decimos que la fortuna se mostró contraria al popular diestro y entusiasta ganadero porque, exceptuando dos bichos—segundo y octavo, bravos y fáciles—, los seis restantes fueron a menos, llegando al final adormilados y sin ganas de embestir.

El primer toro, «Bocablanca», número 34, chorro, hizo cosas feas de salida. Recibió seis puyazos, saliendo de todos de estampía. Toro manso, que pasó a la muerte defendiéndose. Dió un peso en canal de 281 kilos. «Arralo», número 33, negro y chico, dobló bien en los capotes. Blando en cuatro varas, escupiéndose de la segunda y tercera, demostrando mayor voluntad en la cuarta. Al final acudió a la muleta con alegría y sencillez. Pesó 255 kilos. «Marujito», número 16, negro bragao, tomó tres varas voluntarioso, pero sin poder, saliendo suelto de la primera y poniendo más coraje en las otras dos. Llegó al último tercio sososo y distraído. Dió un peso de 251 kilos. «Comunista», número 38, negro-entrepelao, acusó tendencia a la huida durante toda la lidia. Muy desigual en cuatro varas, pasó a la muerte dificultoso. Dió un peso de 263 kilos. «Cintas Blancas», número 7, negro, recibió seis varas, derribando en la primera. Salió suelto de las cuatro, siguientes y empujó en la última. La lidia de este toro resultó poco ordenada, llegando el bicho a la muleta sososo y sin ganas de pelea. Pesó 257 kilos. «Manojito», número 13, negro. Cinco varas tardeando. Derribó en la primera, recargando en la segunda y tercera. Bicho mansurrón, pero noble, que fue a menos en la muleta. Pesó 263 kilos. «Vencejo», número 32, negro. Muy quieto y reservó desde el principio. Tres varas, derribando en la primera. Para la muleta, probón y rectoso. Pesó 281 kilos. Y «Tabaquero», número 11, negro bragao, aceptó cuatro varas, derribando en la primera y escupiéndose después. Apretó en la segunda, marchó de la tercera y volvió a recargar en la cuarta. Pasó a la muerte en buenas condiciones, embistiendo con bravura y suavidad. Dió un peso de 283 kilos.

Salió la corrida a 23 arrobas menos un kilo.

Seis buenos novillos de don José María Moreno Yagüe se jugaron el pasado domingo, alcanzando la divisa de este ganadero un destacado triunfo.

La novillada, digna de mejor lidia, brava en general, bien presentada y noble, fué del agrado del público madrileño, que aplaudió a varios bichos en el arrastre. Sobresalieron por sus extraordinarias condiciones los dos primeros, especialmente el que abrió plaza, animal francamente superior.

¡Lastima que la magnífica novillada cayese en manos tan inexpertas!

«Limón», número 2, negro y fino, dobló celoso en los capotes. Embistió bravo y codicioso a la primera vara, derribando. Recargó con coraje en la segunda, introduciéndole el picador la arandela, y llegó a la muerte pronto, alegre, suave y dócil. Novillo ideal, que pesó 243 kilos. «Risueño», número 35, colorao, salió correton. Tomó cuatro varas en el mismo terreno, recargando en todas y derribando en la tercera. El bicho fué creciéndose, llegando al final alegre y noble. Pesó 227 kilos. «Escribano», número 31, negro, recibió una lidia desastrosa. Tomó cuatro varas, empujando y derribando en las dos primeras. Para la muleta, bravo y pegajoso. Pesó 226 kilos. «Fosforito», número 23, negro. Maj lidiado. Cinco picotazos, saliendo suelto. Novillo blando al hierro y bueno para los toreros. Pesó 255 kilos. «Cometa», número 10, negro, recargó con casta en tres

puyazos, dejándose pegar. Después de innumerables trapazos pasó el animal a la muerte agotado, pero sin dificultades. Dió un peso de 257 kilos. Y «Revoltito», número 5, negro listón, largo y zancudo, tomó nueve picotazos en distintos sitios, marchándose de la reunión. Novillo con menos casta que los anteriores—mansurrón, pero inofensivo—, que llegó a la muerte aburrido y liarto de trapo. Dió un peso de 290 kilos.

Salió la novillada a 22 arrobas menos cuatro kilos.

El domingo último se lidiaron seis novillos de don Alipio Pérez T. Sanchon, llevando los dos primeros el hierro de la ganadería de Hoyo de la Gitana, propiedad de los hijos del citado don Alipio.

La novillada, tanto en presentación como en lo que respecta a condiciones para la lidia, resultó muy buena, pues a pesar de ser varios novillos reparados de la vista y del desorden imperante en el ruedo, todos ellos cumplieron excelentemente, en particular los dos últimos, «Cordelero» y «Carpintero», bravos y nobles hasta más no poder.

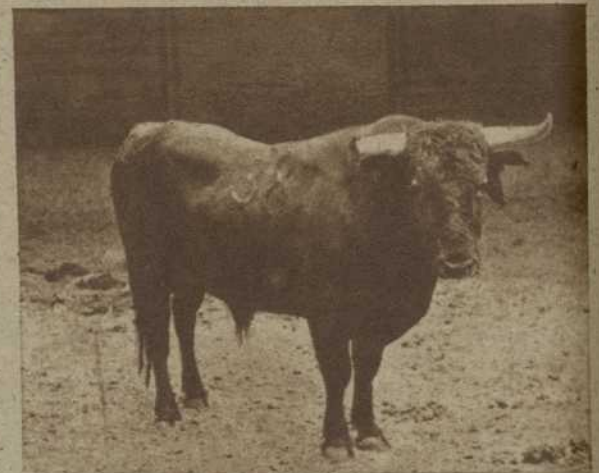
Abrió plaza «Cocinero», número 1, negro, de Hoyo de la Gitana, que recibió siete picotazos, recargando en los dos primeros. Bravo y dócil para la muleta, especialmente por el derecho. Pesó 250 kilos. «Torrealta», número 2, berrendo en negro y mogon del izquierdo, tomó tres varas con alegría, siendo destrizado por los picadores. Pasó a la muerte bravecete, pero cayéndose en distintas ocasiones. Dió un peso de 221 kilos. «Fogonero», número 69, negro. Tres varas por una caída. Al final llegó fácil y suave. Dió un peso de 264 kilos. «Polvorillo», número 36, negro. Tres varas recargando. Bravo para la muleta, principalmente tomándole desde largo. Pesó 261 kilos. «Cordelero», número 71, negro listón, recibió con casta cinco puyazos, derribando dos veces. Novillo extraordinario, que pasó a la muerte rebosante de bravura, nobleza y suavidad. Pesó este ideal bicho 260 kilos. Y «Carpintero», número 41, negro meano, aceptó con bravura cinco picotazos, llegando al final alegre, celoso y noble. Pesó 238 kilos.

Salió la novillada a 22 arrobas menos cuatro kilos.

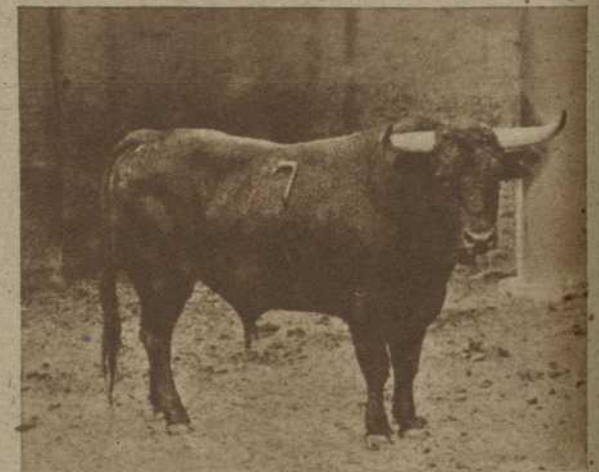
AREVA



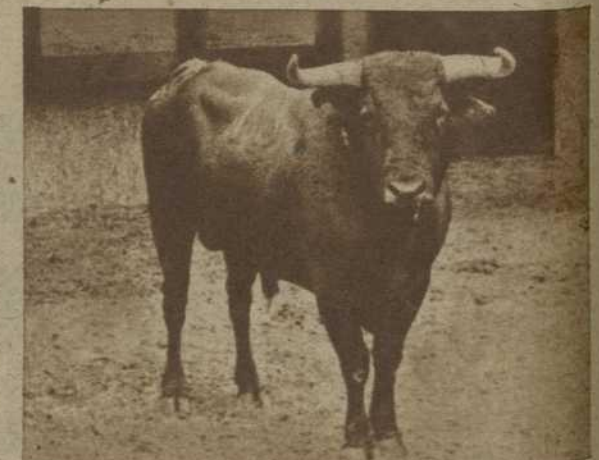
Séptimo.—«Vencejo», número 32. (Fotos Zurita)



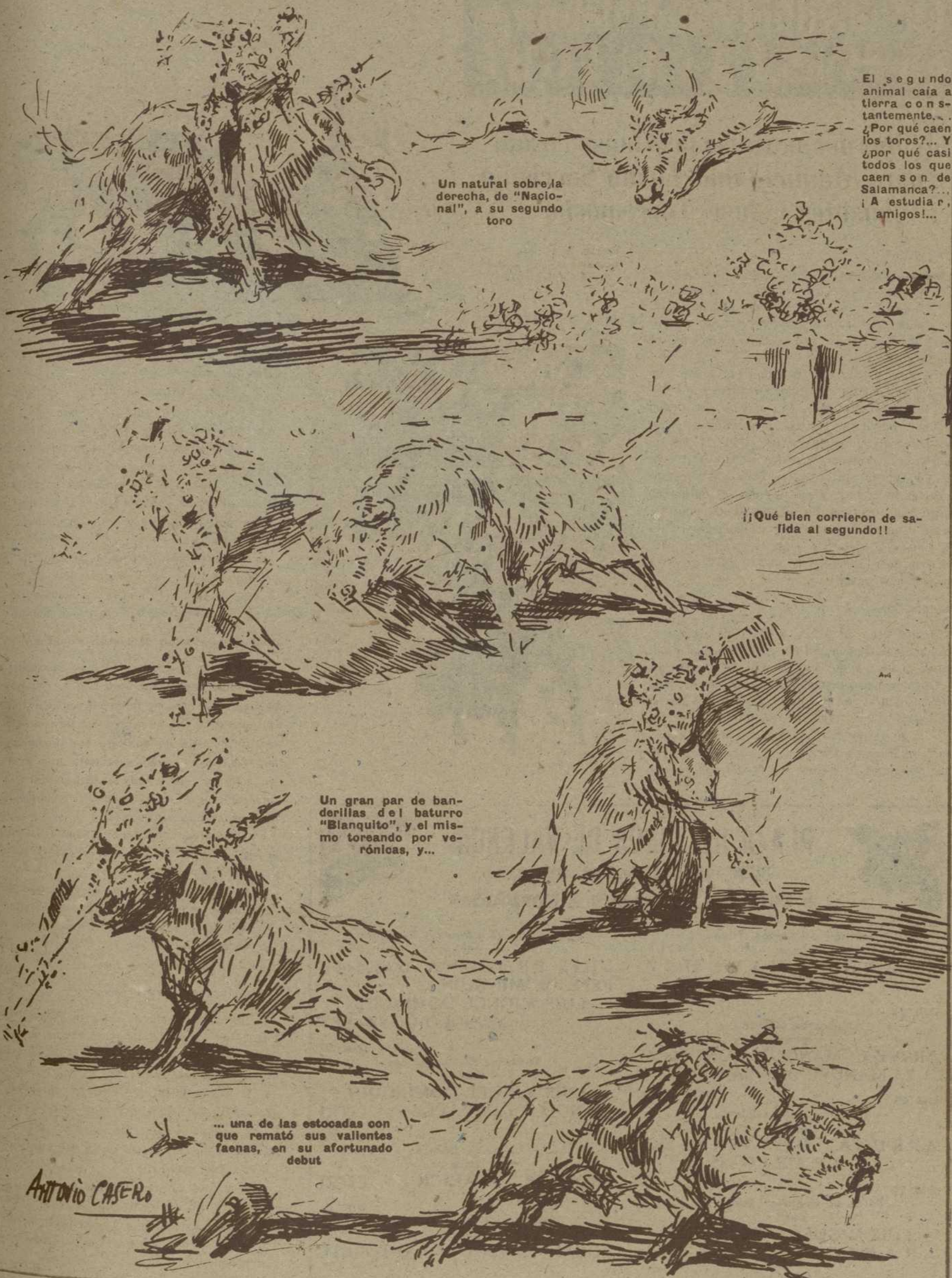
Cuarto.—«Comunista», número 38



Quinto.—«Cintas Blancas», número 7



Sexto.—«Manojito», número 13



Un natural sobre la derecha, de "Nacional", a su segundo toro

El segundo animal caía a tierra constantemente... ¿Por qué caen los toros?... Y ¿por qué casi todos los que caen son de Salamanca?... ¡A estudiar, amigos!...

¡¡Qué bien corrieron de salida al segundo!!

Un gran par de banderillas del baturro "Blanquito", y el mismo toreando por verónicas, y...

... una de las estocadas con que remató sus valientes faenas, en su afortunado debut

ANTONIO CASERO

La novillada del domingo en VISTA ALEGRE

Novillos del marqués de Alonso Pesquera para Manuel Cano, Eladio Sacristán Fuentes y José Torremocha

Poco interés

ESTA vez las dos novedades que se ofrecieron al público en Vista Alegre no despertaron mucho interés y la Plaza registró poco más de media entrada. Acertaron los que no fueron, pues los debutantes no estuvieron lucidos ni mucho menos.

Las reses del marqués de Alonso Pesquera, con sangre de Coquilla y Saltillo, no ofrecieron grandes dificultades; si acaso, el defecto que tienen algunas reses de las criadas en el centro de nuestra península: flojedad en los remos. Todos tuvieron gran presencia y poder, excepto el segundo. Los seis fueron a más en cada tercio y ninguno abrió la boca hasta el final. El quinto no entró nada más que en dos ocasiones a los caballos y fué condenado a banderillas negras. Para la muleta, el quinto y el sexto, por estar poco picados, fueron novillos de mucha lidia; los otros cuatro, muy buenos.

Manolo Cano

Manolo Cano fué el único que pudo sacar provecho de la bondad del ganado. Supo hacer dos faenas a sus novillos muy compuestas y variadas.

En su primero, después de unos pases por bajo, citó al natural con la izquierda y dió dos tandas de cuatro y tres, cerrados con dos pases de pecho. Siguió con unos adornos y entró a matar, para dejar una estocada defectuosa. Después de dar dos pases de pecho con la derecha, pinchó

Sacristán Fuentes lanzando a su primero (Foto Cervera)

José Torremocha en un quite (Foto Cervera)



una vez, descabelló al segundo intento y dió la vuelta al ruedo.

En el cuarto brindó la muerte al público. Tanteó por bajo y continuó con cuatro por alto y una orteguina. Con la izquierda dió tres naturales y el de pecho, cambió la muleta por la espalda y efectuó tres pases de pecho seguidos. Cuatro manoleínas y un adorno, para terminar de una estocada entera perpendicular que bastó. Se le concedió la oreja y fué ovacionado en la vuelta al ruedo.

En el sexto, que mató en sustitución de Torremocha, se limitó a abreviar. Después de unos pases por bajo, acabó con su enemigo de una estocada casi entera. Fué sacado a hombros.

Muchos nervios en Sacristán Fuentes

El segundo novillo era el más apropiado para el triunfo, suave, con poco poder, con una embestida clarísima, no tenía ningún peligro, y Sacristán Fuentes le toreó movido, desconfiado, con la equivocación de doblarlo continuamente por bajo, cuando el novillo necesitaba todo lo contrario, pues se caía a cada momento. Entró a matar feamente y terminó con su enemigo de un pinchazo y una estocada.

En el quinto, condenado a banderillas negras, lo trasteó a distancia con muchas precauciones, para una estocada pescuecera.

Todo lo hizo con muchos nervios, que casi no dejaban sostener la muleta o el capote. Mucho tiene que mejorar en cuanto a dominio de sí, conocimiento de las reses y arte, si quiere llegar a algo. Está muy verde.

Torremocha no será torero

A José Torremocha le falta lo esencial en un torero que empieza: decisión. Pero no es sólo esto, sino que, además, no tiene ni una ligera noción de lo que es torear. Ni con el capote ni con la muleta hizo algo pasable; ningún detalle que nos diese a entender que puede ser torero. Ha equivocado la profesión; pero aun está a tiempo para dedicarse a otra en la que pueda desenvolverse con más éxito.

Sólo mató a su primero; después se retiró a la enfermería con una herida incisa en el dedo pulgar de la mano derecha y distensión ligamentosa de esta muñeca, lesiones que se produjeron al entrar a matar.



PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

GRANDIOSAS CORRIDAS DE FERIA

6 Corridas de toros y 2 Novilladas



DIA 22

Novillos de Carlos Núñez para

LOZANO, VAZQUEZ y JUMILLANO

DIA 24

Toros de Galache para

ARRUZA, MANOLO GONZALEZ y MANUEL DOS SANTOS

DIA 25

Toros de Santa Coloma para

ARRUZA, DOS SANTOS y APARICIO

DIA 26

Toros de Urquijo (Murube) para

LUIS MIGUEL DOMINGUIN, APARICIO y LITRI

DIA 27

Ocho toros de Atanasio Fernández para

LUIS PROCUNA (mejicano), PEPE DOMINGUIN, LUIS MIGUEL DOMINGUIN y MANOLO GONZALEZ

DIA 28

Toros de Carlos Núñez para

LUIS MIGUEL DOMINGUIN, MANOLO GONZALEZ y LITRI

DIA 29

Toros de Domecq para

PROCUNA, APARICIO y LITRI

DIA 30

Novillos de Carlos Arruza para

LOZANO, VAZQUEZ y ANTONETE



Con el duque de Pinohermoso

ULTIMAMENTE se han celebrado varias corridas benéficas con atrayentes carteles. El lleno ha sido rebotante y ha habido faenas notabilísimas. Los lidiadores de a pie lograron el entusiasmo del público. Sin embargo, para muchos espectadores, y especialmente para los extranjeros, faltó, en alguna ocasión, el toreó a caballo, el airoso requiebro de la sedosa jaca burlando la fiera acometida de la res.

Comentando esta falta, recordamos al duque de Pinohermoso, la gran figura actual del rejoneo, cuyos caballos dan prueba en las Plazas de dócil sumisión, no de torturada resignación. Esos caballos sobre cuyos cuellos se escriben autógrafos antes de la lidia, en la puerta de arrastre, para luego alegrarse con la charanga y, finalmente, estar junto a la res con la misma tranquilidad con que pudieran hacer un paseo matinal por el campo.

Procuramos ponernos en contacto con el señor duque en una de sus visitas a Madrid desde el campo, y le dirigimos unas preguntas que nos contesta amable y concretamente:

—¿Contento con sus caballos, señor duque, después de sus grandes éxitos en Zaragoza y Segovia?

—“Halcón” continúa mejorando. Aun espero que supere sus actuaciones últimas. Los demás mantienen su lograda veteranía.

—¿Cree que hay cierto desvío del público hacia el rejoneo?

—El público, ante el toreó a caballo, reacciona de una manera bien ostensible con su entusiasmo. Y para muchos extranjeros constituye el logro de la máxima sumisión en el caballo ejecutar los aires más difi-

ciles de alta escuela, no en una pista ni en un picadero, sino ante un toro

—¿Qué condiciones cree requiere la lidia a caballo?

—El toro ha de tener cierto respeto, y el rejoneador, el español por lo menos, ha de acabar con él con brevedad y acierto, bien desde el caballo, bien pie a tierra. Al tener que lidiar, se eleva el tono y aumenta la responsabilidad. Normas que trajo don Antonio Cañero y que deben constituir ya tradición.

—Además, ¿asi se pueden lograr los máximos trofeos?

—Naturalmente. Al fin y al cabo, lograr esos trofeos es lo que anhelamos los que salimos a las Plazas.

—¿Tendría algún inconveniente en alternar con otros rejoneadores?

—De ninguna manera; me será muy grato.

—¿Le veremos este año en Madrid?

—Tal vez en la corrida del Montepío de Toreros, al que profeso tanto cariño, y que tantas gentilezas ha tenido siempre conmigo.

—¿Alguna corrida más?

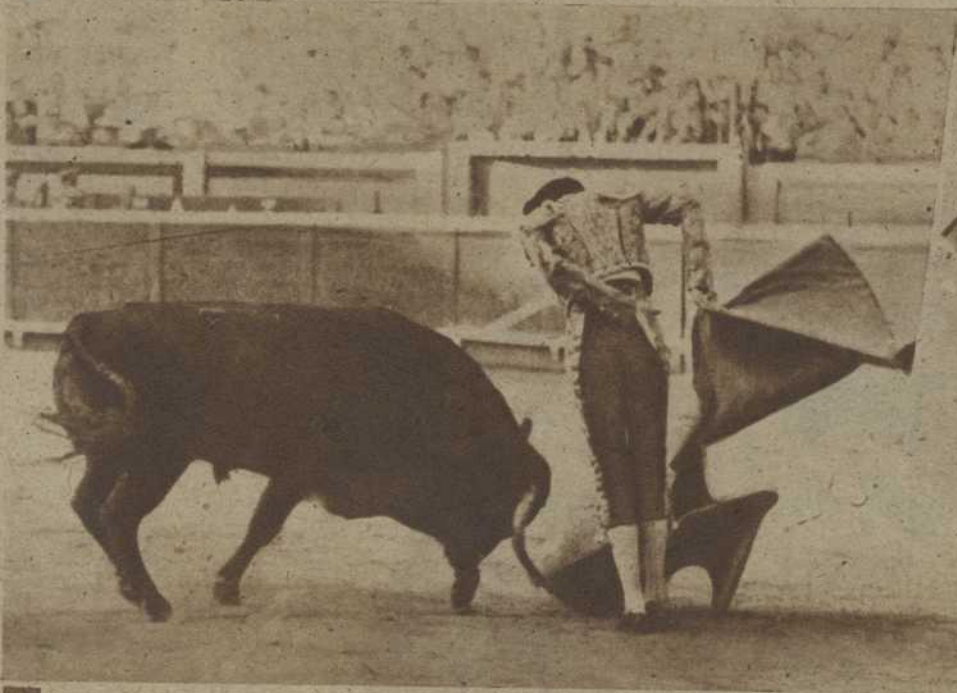
—Alguna, para no llevar la contraria a “Halcón”, que lo está deseando.

T. M.

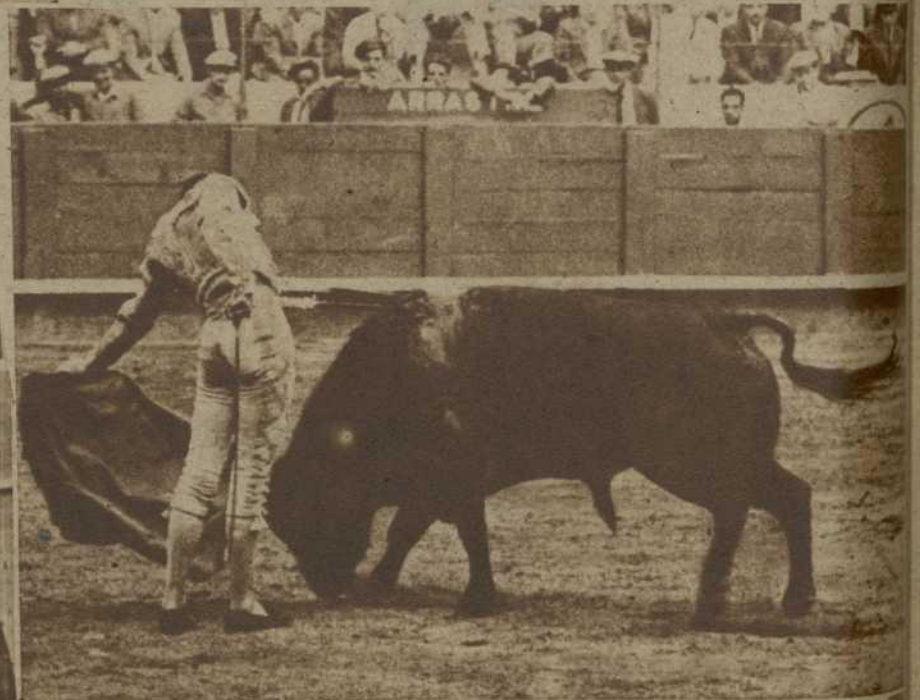
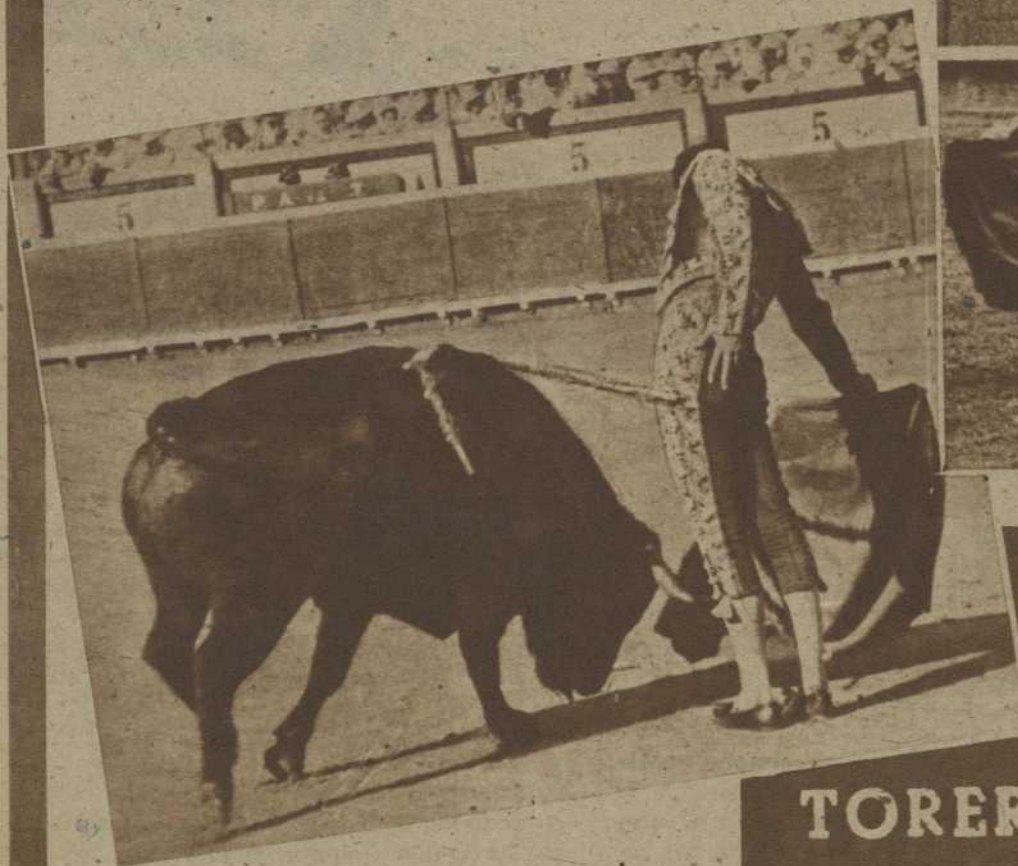
(Foto Hermes.)

¡¡CAPETILLO!!

EL TORERO DE SEDA



Con esta clase y personalidad, ha toreado en Barcelona y Pamplona este fenómeno, matador de toros, mejicano, quedando consagrado como una excepcional figura del toreo



CAPETILLO

TORERO DE MULTITUDES

Lo que ha sido el XXXVI Congreso de la Federación de Sociedades taurinas de Francia

El señor Rodel fue reelegido presidente, en premio a la magnífica labor realizada.—También fue confirmado en su cargo el secretario, señor Lamagnere.—No sólo se trató de la reglamentación de las corridas a la española, sino también de las fiestas taurinas típicamente francesas



El «Bureau» Federal, durante una de las sesiones celebradas en el Congreso de Toulouse. Aparecen en la foto los señores Laviguerie (presidente de la Peña de Bernuy), Pierre Gazave (tesorero de la Federación), Lamagnere (secretario), Louis Guizard (presidente de honor de la Federación), Phillippe Rodel (presidente efectivo), el doctor Gache (vicepresidente de la Federación) y Jean Calvet (presidente del Club Taurino Tolosano)

Los delegados de las diversas sociedades taurinas francesas, durante las deliberaciones del congreso (Fotos reportajes G. H.)



Toulouse. (De nuestro corresponsal.)

TOULOUSE ha sido, en los finales días del pasado mes de junio, escenario del XXXVI Congreso nacional de la Federación de Sociedades Taurinas de Francia, que designó como sede de su Asamblea la populosa ciudad del Mediodía, ya que Toulouse es como el centro geográfico de la afición francesa.

En los locales del Club Taurino de Toulouse se celebraron las primeras reuniones, con asistencia de los delegados de las cuarenta y ocho entidades federadas. El presidente del Club tolosano, M. Jean Calvet, dió la bienvenida a los representantes de las referidas sociedades.

En la primera sesión de trabajo, presidida por M. Phillippe Rodel, se trató exclusivamente de la corrida libre (a la cocarde, dicho en el argot taurino francés). M. Charles Triaire, delegado federal para esta especialidad, genuinamente francesa, expuso la campaña emprendida por la Federación para llegar a la reglamentación de este tipo de corridas. Se refirió M. Triaire a los trabajos realizados en el Congreso de Lunel sobre la course libre, insistiendo en la necesidad de cortar los abusos que amenazan esta típica fiesta francesa, aun en la misma región de Camargue. La intervención de M. Triaire fué muy aplaudida, dada su excelente documentación y su objetividad, y la Asamblea aprobó por unanimidad las conclusiones presentadas sobre este importante asunto.

En la Cámara de Comercio tolosana continuaron las sesiones de la Asamblea. Aunque a M. Rodel le desaparecieron, mientras comía, las carpetas donde se contenía la abundante documentación que iba a presentar al Congreso, fué posible, gracias a la buena memoria del presidente y del secretario, M. Lamagnere, reconstruir, de memoria, los datos necesarios y ofrecer así al Congreso los puntos de discusión recogidos.

M. Dubrasquet, alcalde de Tilh (localidad de las Landas) habló, en otra de las sesiones, del estado actual de la course landaise (la corrida a la landesa), y pidió el apoyo de la Federación para remediar la falta de ganado que se viene observando en la región.

M. Vitrac, delegado de propaganda de la F. S. T. F., rindió cuenta de los trabajos de su departamento y del programa que iba a desarrollarse en el futuro.

El tesorero, M. Gazave, presentó asimismo el balance financiero, y M. Lamagnere, secretario general, llamó la atención sobre el éxito obtenido en la derogación de la Ley Grammont, en lo que a las corridas de toros se refiere, y explicó cómo la Federación trabaja para que se aplique el reglamento español en las corridas que se celebren en el Mediodía francés.

Después de amplia discusión sobre las reformas de los Estatutos, se procedió a la elección del nuevo Bureau federal. M. Phillippe Rodel, presidente saliente, fué reelegido por unanimidad en

tre vivas aclamaciones. También fueron reelegidos Gazave y Lamagnere, todos ellos de Burdeos.

El Dr. Marc, presidente del Club Taurino de Beziers, felicitó al Bureau federal por la labor realizada y proclamó el apoyo de todos los aficionados franceses al esfuerzo que en pro de la fiesta brava viene realizando.

M. Rodel agradeció las palabras del Dr. Marc, y pidió a la Asamblea que se nombrara a éste presidente honorario de la F. S. T. F. Por aclamación se aceptó la propuesta del presidente efectivo.

Fueron elegidos vicepresidentes efectivos el Dr. Gache; M. Echegoyen, M. Triaire y M. Laporterie, delegados, respectivamente, de la course libre y de la course landesa.

Uno de los días, el Bureau federal, en compañía de los presidentes de las dos sociedades taurinas de Toulouse, MM. Calvet y Laviguerie, fué recibido por M. Pelletier, inspector general de la Quinta Región Económica, y por M. Badiou, alcalde de la ciudad. En el Ayuntamiento fué ofrecido a los congresistas un vino de honor.

Finalmente se celebró en el salón Lafayette una velada en la que, además de proyectarse un film, realizado por M. Sosa (en el que se recogían semblanzas de las más grandes figuras de estos últimos veinticinco años), y tres sketches, debidos al ingenio de M. Laviguerie (titulados 'El toro afeitado', 'Una corrida en el año 2000' y 'S. P. D. A.'), tuvo un grato colofón flamenco, con canto y música de España. El último acto del Congreso fué el ya tradicional banquete que reunió a los más entusiastas aficionados, llegados a Toulouse con ocasión de esta XXXVI Asamblea de la Federación de Sociedades Taurinas de Francia.

Las tareas del Congreso han sido seguidas con gran interés por la afición francesa, cada día más viva y pujante.

M. R.

Vino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE

DE LA RIVA

LAS CORRIDAS FINALES DE LA FERIA



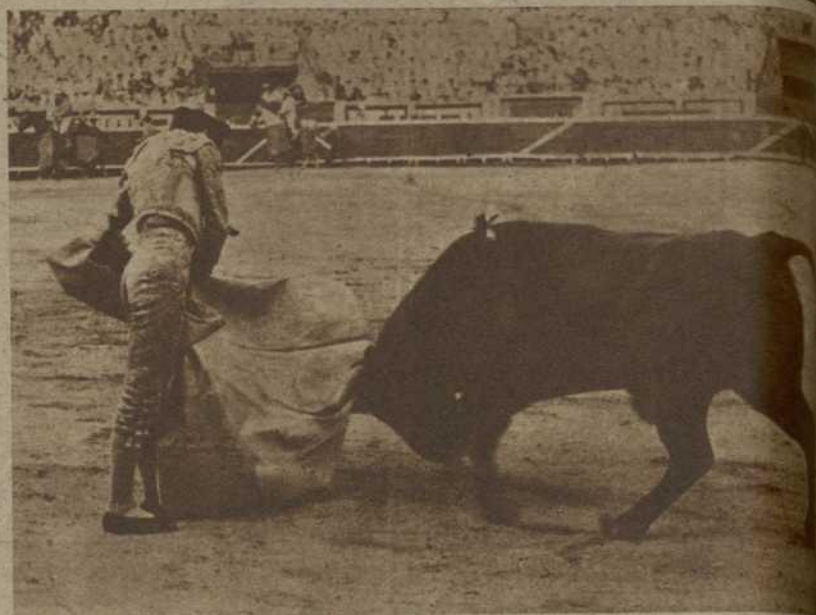
CUARTA CORRIDA. — Los alguacillos de la Plaza de Pamplona, antes de hacer el despejo (Foto Galle)



CUARTA CORRIDA. — Manolo González en un natural con la izquierda (Foto Galle)

CUARTA CORRIDA. — «Litri», que tuvo una tarde desafortunada, en un pase con la izquierda al tercero (Foto Galle)

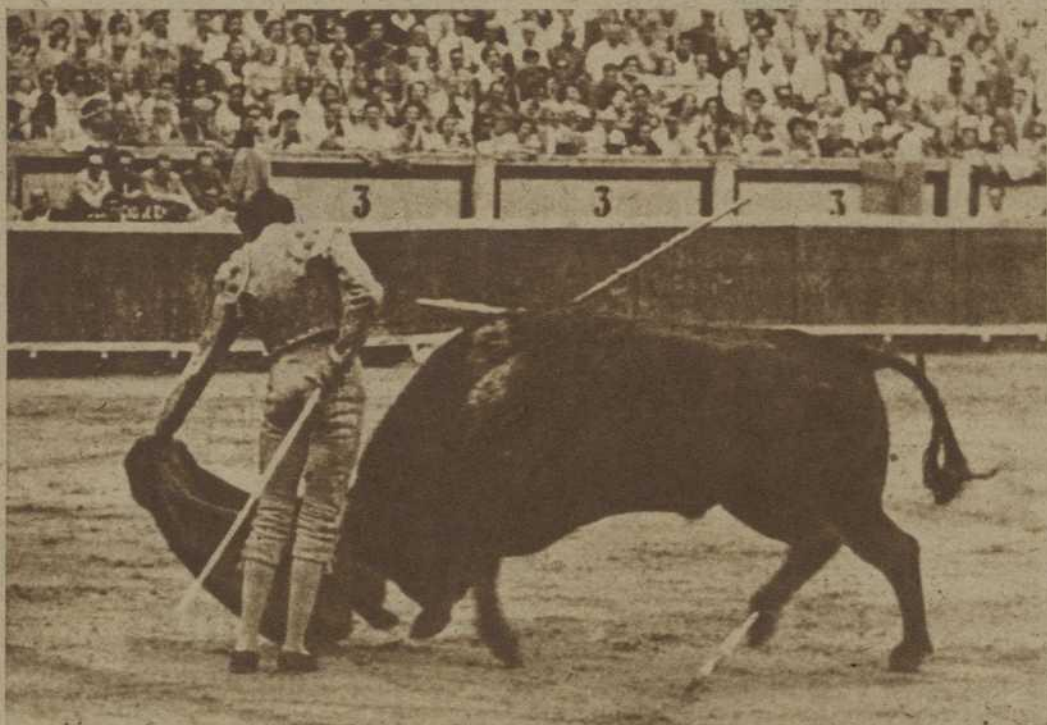
En la última de los Sanfermines tomó la alternativa el novillero Isidro Marín de manos de su hermano Julián, alternando con Rafael Llorente y el portugués Diamantino Vizeu



CUARTA CORRIDA. — Julio Aparicio toreando de capa a su primero (Foto Galle)



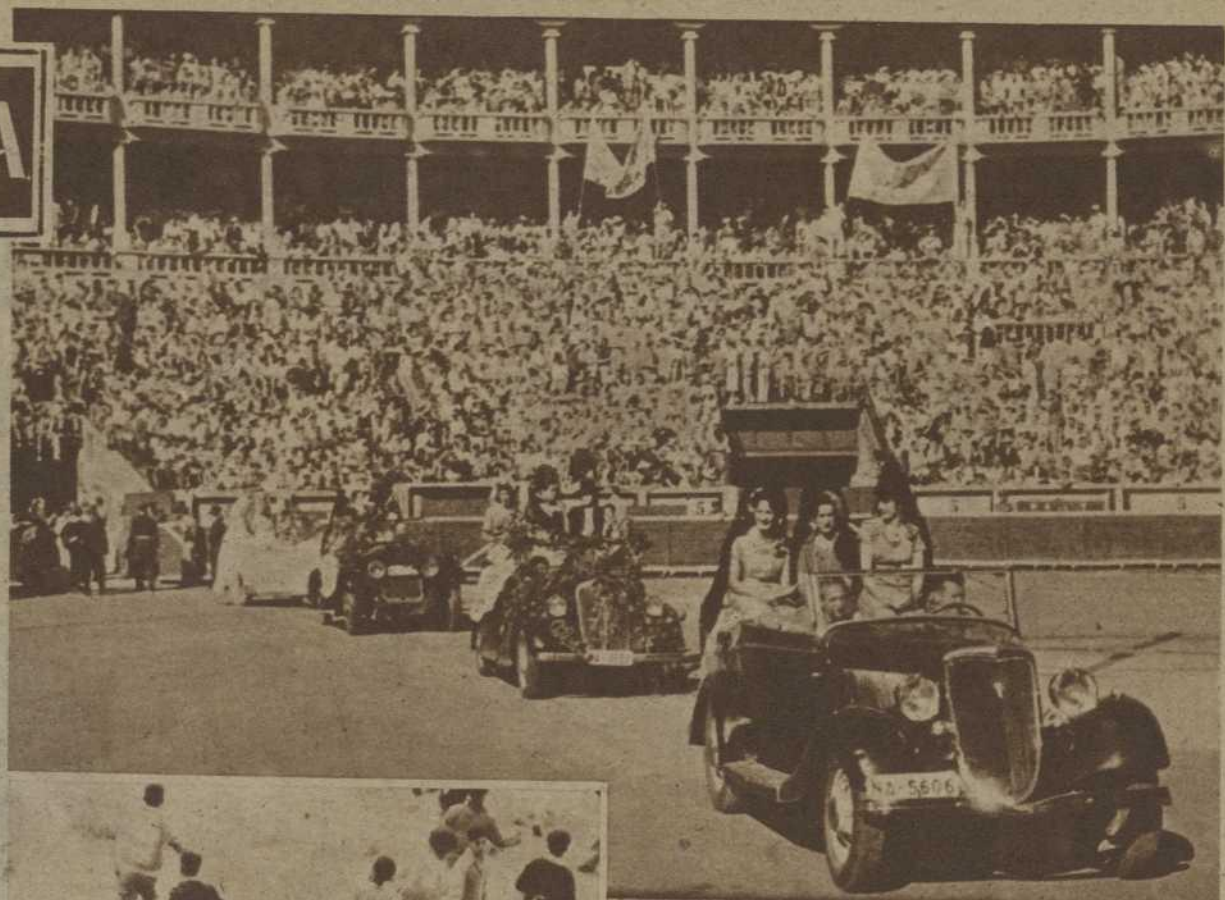
CUARTA CORRIDA. — El fotógrafo Roldán cuando al matador de toros Rafael Ortega cómo libró de ser cogido por el toro de doña María Teresa Oliveira, que saltó al callejón, y al que tuvo que dar un quiebro (Foto Galle)



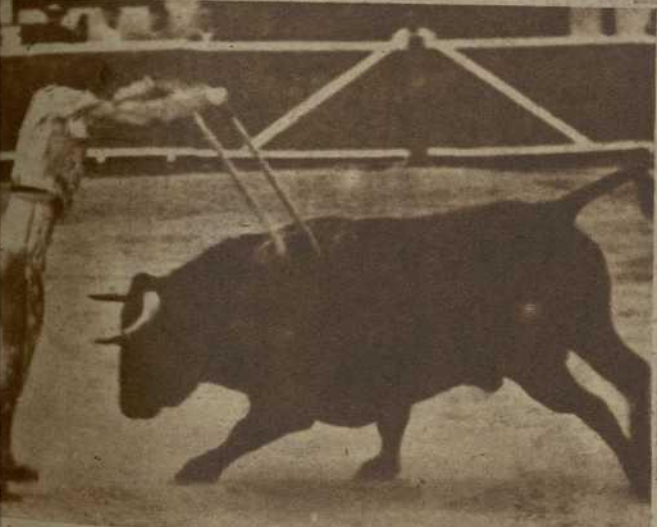
Rafael Llorente, Isidro Marín, Diamantino Vizeu y Julián Marín que tomaron parte en la última corrida de la Feria (Foto Chaparral)

DE PAMPLONA

QUINTA CORRIDA. — Las presidentas, una por cada distrito de Navarra (Foto Chapresto)



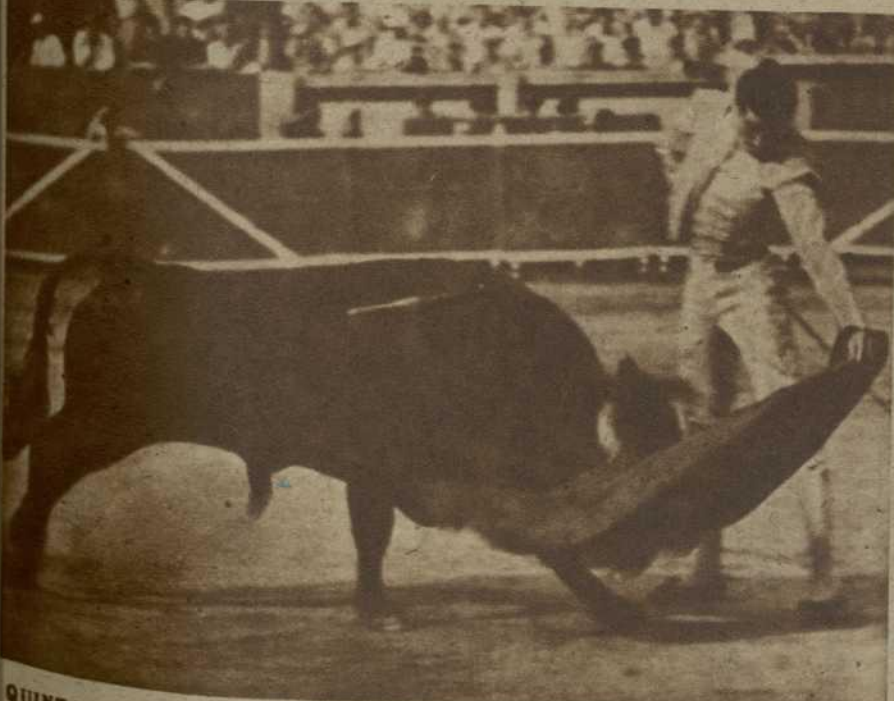
QUINTA CORRIDA. — Julián Marín da la alternativa a su hermano Isidro (Foto Chapresto)



QUINTA CORRIDA. — Un pamplonica queda emparedado entre los mansos (Foto Chapresto)

QUINTA CORRIDA. — Julián Marín toreando con la izquierda (Foto Chapresto)

QUINTA CORRIDA. — Un par de banderillas de Diamantino Vizeu (Foto Chapresto)



QUINTA CORRIDA. — Isidro Marín en el toro de su alternativa, del que le concedieron las orejas y el rabo (Foto Chapresto)

QUINTA CORRIDA. — Un pase por bajo de Rafael Llorente al toro corrido en tercer lugar (Foto Chapresto)

La SEMANA TAURINA en BARCELONA



«Jumillano», que tuvo una actuación lucidísima, toreando de muleta a su primero



«Jumillano» en el toro del que le concedieron las orejas



Manolo Jiménez citando con la derecha a su primero

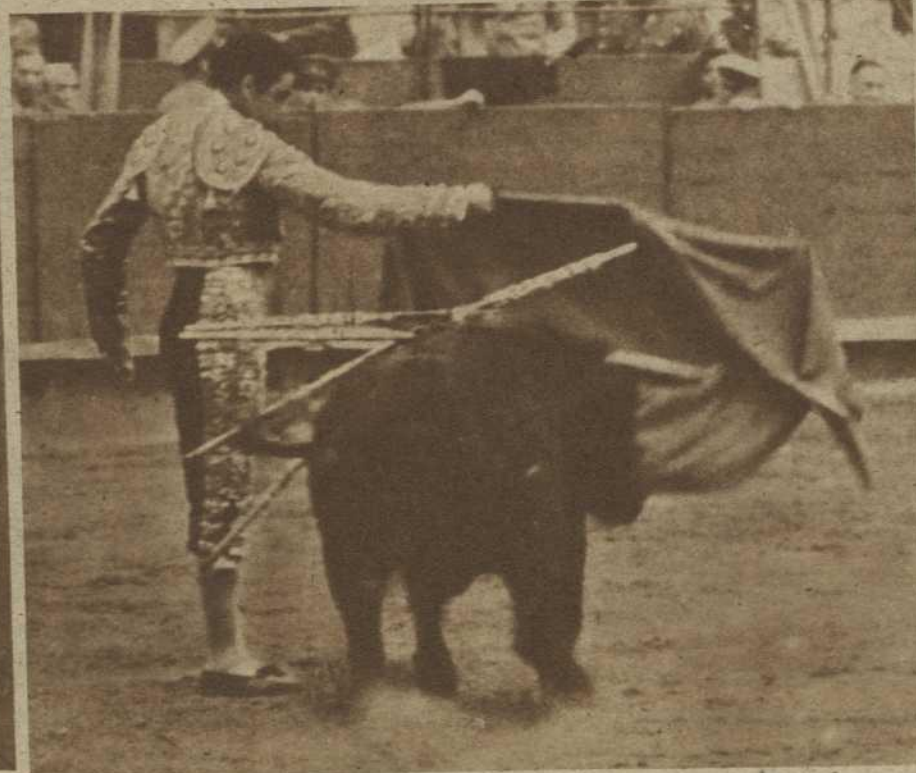
La novillada del jueves

EN esta novillada que se celebró en Las Arenas lidiáronse seis novillos de los herederos de Galache, y actuaron como matadores «Jumillano», Fernando Jiménez y «Carnicerito», hijo de este último del ex matador de toros malagueño de tal apodo, que, pese a su buena voluntad y su valentía, estuvo deslucido, aun habiéndose las reses de excelente condición. «Jumillano» tuvo una tarde superior. En sus dos faenas escuchó música, y en ambas fue jaleado incesantemente. La segunda, sobre todo, tuvo una alta calidad que el público apreció debidamente y elogió sin reservas. Mató al primero de la tarde pronto y bien y se le premió haciéndole dar la vuelta al ruedo; y al otro, que le cogió sin consecuencias; con un gran volapié que le valió las dos orejas, amén de hacerle dar dos vueltas al ruedo y sacarle en hombros al final.

Fernando Jiménez no pudo lucirse con su primero —único dicho que no resultó potable—, ante el cual se limitó a despacharlo pronto; pero con el quinto, al que banderilleó con tres buenos pares, realizó una faena extraordinaria, que arrebató a la concurrencia. No hubo oreja porque infirió dos lesiones defectuosas antes del descabello, pero le hicieron dar dos vueltas al redondel y la gente salió de la Plaza haciéndose lenguas de arte de este nuevo torero sevillano.

«Carnicerito», hijo del ex matador de toros «Carnicerito de Málaga», rematando una serie de pases con la derecha

Curro Caro en un pase por alto



Los matadores, dispuestos para el paseo. En primer término, Carlos Arruza, que reaparecía en los ruedos españoles



El público saludó con aplausos la presencia de Arruza, que hubo de saludar desde el tercio

El 12 de julio lidiáronse en Las Arenas novillos de los Herederos de Galache «Jumillano», Fernando Jiménez y «Carnicerito», que debutaba. A «Jumillano» le concedieron las dos orejas del cuarto y salió a hombros

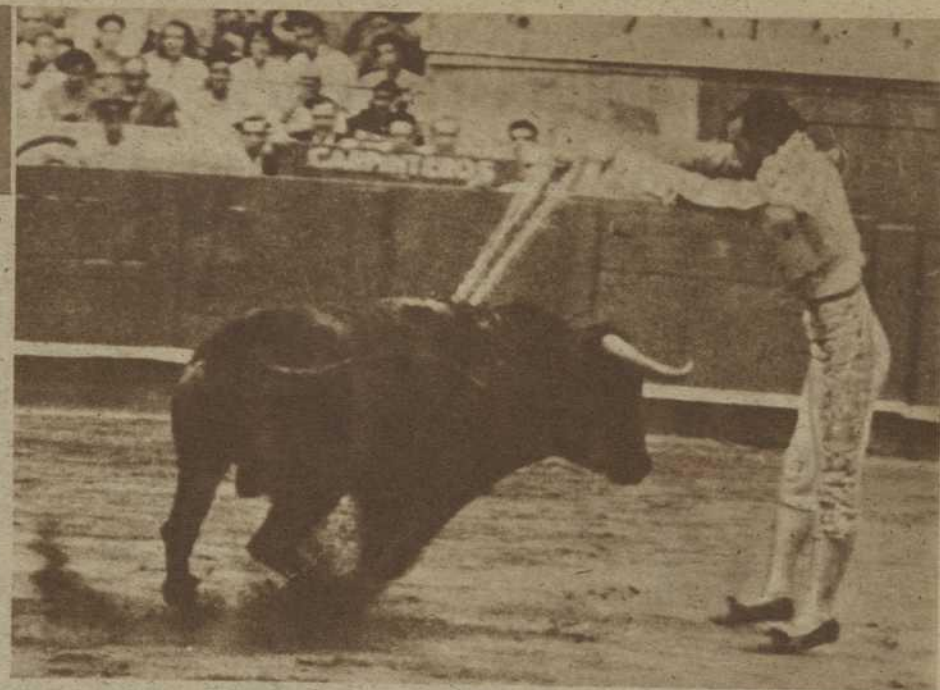
domingo, día 15, reapareció en España Carlos Arruza, que alternó con Curro Caro y Manolo González en la lidia de seis toros de don Manuel Sánchez Cobaleda

Arruza banderilleando



Carlos Arruza obligando al de Sánchez Cobaleda, que llegó a la muleta muy agotado

Desde el callejón presenciaron la corrida Luis Miguel y Julio Aparicio. Con ellos, «Chocolate» y el picador Atienza



Reaparición de Carlos Arruza

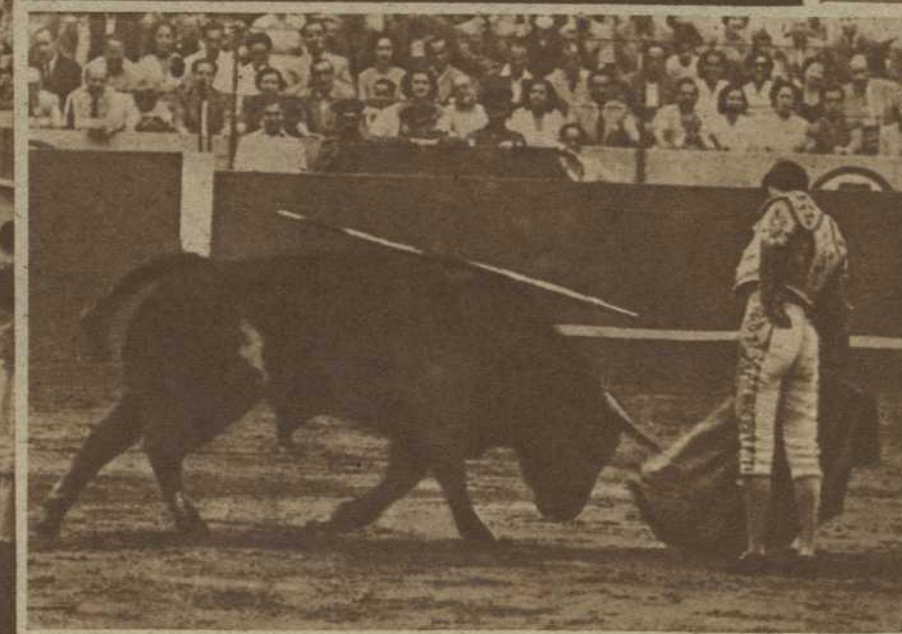
LA expectación que produjo el anuncio de esta corrida se convirtió en un lleno total, absoluto, en la Plaza Monumental, pues se agotaron por completo los billetes. Componían el cartel, con el diestro mejicano, Curro Caro, Manolo González, y seis toros de don Manuel Sánchez Cobaleda, reses que, agotadas ya en el primer tercio, no permitieron que todas las faenas de los toreros adquirieran absoluta brillantez.

Curro Caro estuvo bien con su primer astado, y dió la estocada de la tarde al cuarto, cuyo brio de estoqueador se premió con una ovación.

Carlos Arruza dió en los quites y en los tres pares de banderillas que clavó a cada toro la nota característica de brillantez con que reviste dichos menesteres. Sus dos toros llegaron quedadísimo a la muleta; el diestro expuso todo lo imaginable, y se cruzó con sus enemigos temerariamente para hacerles embestir, dando a cuanto hizo con dicho engaño motivo para que la atención del público quedara sujeta al hilo emocional del que pende la admiración y, a veces, la angustia. Mató al primero con un pinchazo y una buena, y al otro, con un pinchazo y una superior. Se le ovacionó con verdadero entusiasmo.

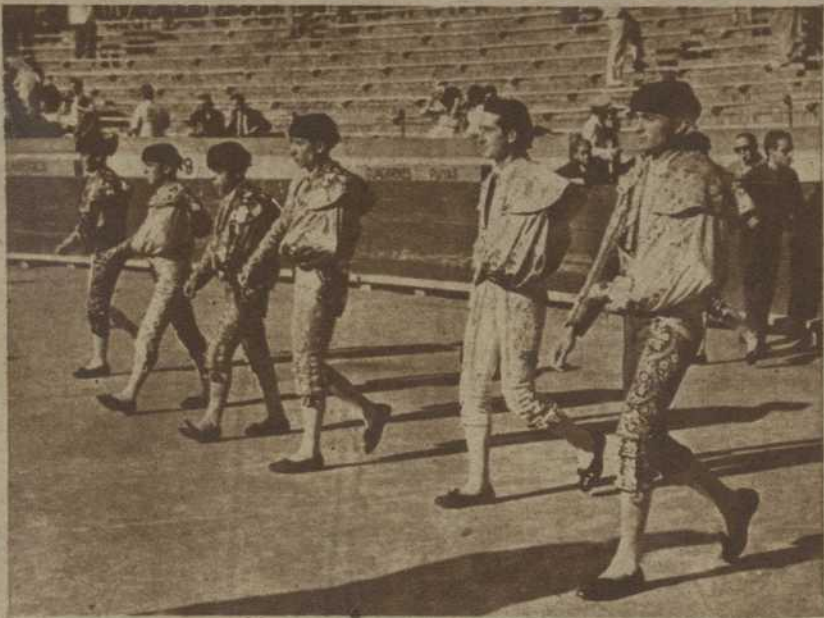
Manolo González, si con el capote estuvo inspiradísimo, con la muleta alcanzó un éxito grande, y consiguió en una y otra faena enardecer a los espectadores, pues en ambas puso no sólo su garbo y su gracia habituales, sino un valor muy grande. Seguramente ha sido la tarde que en este aspecto ha convencido más. Al matar a su primero no acertó con la estocada hasta el tercer envite, pero escuchó una gran ovación —por la vuelta al ruedo. La faena al sexto la realizó bajo una lluvia torrencial —por la tormenta que empezó durante la lidia del tercero—, y la remató con dos pinchazos y un descabello a la primera. El público aguantó el fuerte chaparrón durante labor tan primorosa, y a Manolo le dieron la oreja.

DON VENTURA



Manolo González en el último de la tarde (Fotos Valls)

Las novilladas celebradas el domingo en San Sebastián y Valencia



En San Sebastián lidiaron reses de Villamarta Braulio Lausín, Sánchez Saco y Fernando Jiménez

En Valencia se corrieron novillos de Suárez Ternerero para otros tantos matadores noveles



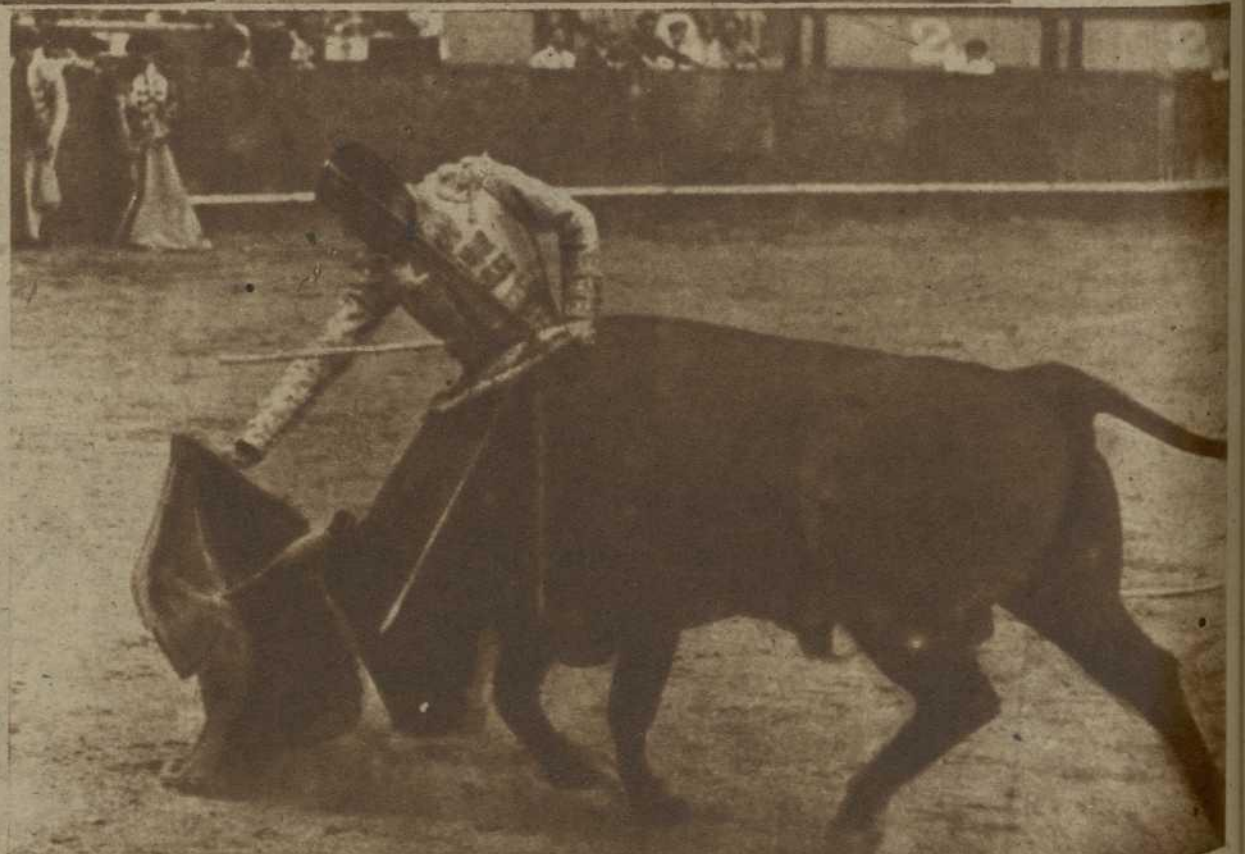
Estos son los seis mozos que aspiraron el domingo en Valencia a quitarle el puesto a «Litrin», Pepe Luis... (Foto Vidal)



Sánchez Saco en un pase de pecho al segundo novillo, del que se le concedió la oreja (Foto Marín)

Fernando Jiménez tuvo mala tarde en San Sebastián y oyó pitos en el tercero y una bronca en el sexto (Foto Marín)

Este muchacho, Francisco Villanueva, fué, según cuentan crónicas, el mejor de los seis (Foto Vidal)



Claro es que en una novillada de noveles no pueden faltar las cogidas, que el domingo abundaron en Valencia (Foto Vidal)

Los novillos de Villamarta dieron excelente resultado. Aquí vemos a Braulio Lausín en un buen derechazo (Foto Marín)

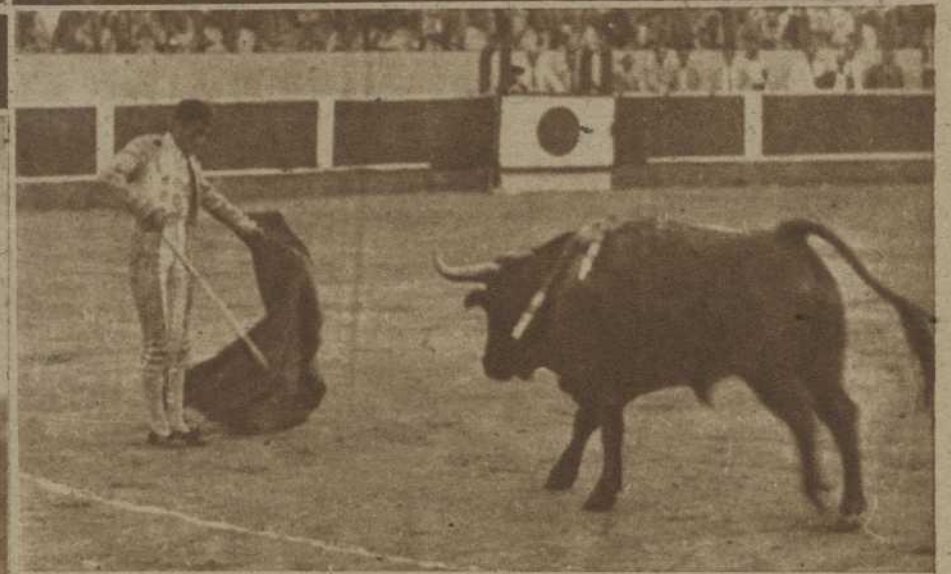
CORRIDA DE TOROS EN LA LINEA

Reses de Tassara para Pepe Luis Vázquez,
Luis Procuna y Miguel, Báez «Litri»



El gobernador militar del Campo de Gibraltar, general Barroso, presenció la corrida con los alcaldes de La Línea, San Roque y Algeciras

Interesó la corrida anunciada para el domingo en La Línea. Los tres espadas fueron obligados a saludar desde el tercio antes de comenzar la lidia



Pepe Luis Vázquez estuvo bien en sus dos toros. No logró ese triunfo que se puede esperar de él siempre; pero fué aplaudido

Aquí está el joven «Litri», dispuesto a dar un natural, pase lo que pase —acabará pasando— y aunque el bicho no tome la muleta



El mejicano Luis Procuna es torero desigual, y el domingo, en La Línea, estuvo discreto en un toro y muy bien en el otro

Cuatro orejas y dos rabos cortó en La Línea «Litri» el pasado domingo. Este adorno entusiasmó a los linenses (Fotos Garcisánchez)



ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA
CONTABILIDAD
PIDA FOLLETO
GRATIS
ACADEMIA CCC
• APART 108 SAN SEBASTIAN •

PREGON DE TOROS

Por
JUAN LEON



Es indudable que la actual temporada discurre en grado de interés suficiente para determinar una mayor afluencia de público a los cosos taurinos; pero ello es debido a la ardua competencia entablada entre las primeras figuras del escalafón de matadores y no a la presencia en los ruedos —como se afirma con excesiva ligereza— del toro. Es cierto que en Madrid y Sevilla, y tal vez en alguna otra Plaza, se han lidiado corridas de trapío, reses de respeto, pero en general no se debe afirmar otro tanto, como puede comprobar cualquier minucioso lector de periódicos en las notas de ganaderos multados.

Estas notas siguen apareciendo con el mismo escaso relieve que siempre aparecieron, y no sólo refiriéndose a la falta de peso, sino también, y esto es más grave, a la comprobada disminución de las astas por dolosas manipulaciones anteriores. Y es más grave porque si es evidente que el «afeitado» no es de hoy, ni siquiera de ayer, si es de ahora lo que podríamos llamar reconocimiento oficial del «afeitado».

Las autoridades, haciéndose eco de la general protesta, comenzaron a tomar cartas en el asunto, y del mismo modo que al comprobar la falta de peso imponían multas a los ganaderos, las imponen ahora al comprobar el «afeitado». Los ganaderos, unas y otras multas las pagan —que bien pueden— y callan. Las notas aparecen días después de celebrada la corrida, y el curioso lector que no se tome la molestia de consultar las reseñas o críticas correspondientes, se entera tan sólo del nombre del ganadero y del lugar y la fecha en que se lidiaron las reses objeto de la sanción. En su mente flota una pregunta: ¿Quiénes las lidiaron?... Y sin responderla con seguridad, carga el sambenito a las más destacadas figuras, según sus antipatías o estimaciones personales de los diestros.

Un aficionado nos escribió hace pocos días indignado por todas estas cosas, y después de extenderse en razonamientos sobre las medidas que deberían adoptarse para evitar que las faltas de peso se produzcan, porque ya es ridículo achacarlas a la escasez de pascos y de pastos y que se perpetren a mansalva los «afeitados», se contentaba con que se facilitase una más completa información de los hechos.

«Ya que no se multa a la par —dice— a diestros, apoderados y empresarios, cómo debería hacerse, que se saquen sus nombres a la vergüenza pública. Bien está que el ganadero pague y sufra la afrenta; pero que le acompañen quienes fueron tan culpables como él. La cosa es bien fácil.»

Estamos de acuerdo. Esas notas que se refieren exclusivamente al ganadero y al lugar y la fecha en que se lidiaron sus reses faltas de peso o «afeitadas», o con las dos cosas a la vez, deberían completarse con los nombres de los diestros que las lidiaron. No somos tan ingenuos como para suponer que la medida sería de la mayor eficacia, pero daría satisfacción al público y quién sabe si el pundonor de algunos diestros no respiraría por la herida y plantearía la cuestión negándose a lidiar toros que no estuvieran reglamentariamente presentados.

Sea, en fin, eficaz o ineficaz la petición de nuestro comunicante, si es justa y atendible y por eso la recogemos, y atendiendo a sus deseos, la hacemos pública e interesamos de quien corresponda esa información complementaria a la de «ganaderos multados», en la que se especifiquen los nombres de los diestros que pecharon con los dijes. Es cuestión de una o dos líneas más de texto en los periódicos.



EL PLANETA DE LOS TOROS

“FRASCUELO” Y LAS PALOMAS

El sexto toro de aquella tarde del 4 de junio de 1882 se llamaba «Tortolillo», era de la ganadería del duque de Veragua. Berrendo en negro, abierto de cuerna y de bastantes libras. Tomó nueve puyazos del «Chuchi» y del «Artillero». Lo banderillaron «Regaterín» y Valentín Martín. Luego... Mas para que lo cuente dejo la pluma al revistero «Alegrías», testigo presencial: «Salvador toma los trastos, y más con el cuerpo que con la muleta y más con los alamares de su chaquetilla que con el trapo, pasa a la res ceñidísimo en extremo. No recordamos haber visto cosa igual. Emplea seis naturales y uno cambiado, cita a recibir y despacha al de Veragua con una estocada hasta los gavilanes, Ovación indescriptible, tan prolongada y nutrida como la del primer toro». En este primer toro, la faena del espada había sido la siguiente: «Frascuelo», de verde oscuro, con ricos bordados de oro, le prepara con seis pases naturales, cuatro de telón, uno con la derecha y dos cambiados, tirándose a matar de la manera mejor que el arte y el corazón de consuno pueden pedir, resultando una estocada a volapié en las mismas pendolas y hasta la empuñadura. El animal cayó al suelo con el herido por un ravo. Extraordinaria ovación. Sombreros, cigarrillos a granel, prendas de vestir, petacas, algunos regalos y palomas vistosamente adornadas con cintas de seda. El Rey echó al redondel un veguero, cubierto de papel plateado.»

¿Os figuráis estas dos cosas? Yo, sí. Parece que les estoy viendo. Veo al «Tortolillo» veragués. Aun alcancé a ver en ese mismo ruedo, ya desaparecido, donde toreó «Frascuelo», a muchos berrendos veraguéses, abiertos de cuerna como ese «Tortolillo», de bastantes libras como ese «Tortolillo», que de tal no tendría más que el nombre, que sería un toro con una estampa de rara belleza, con cinco años bien cuajados con habas y trigo, con un poderío que allá en lo alto de la andanada se estremecían los espectadores cuando se arrancaba contra los caballos, contra los toreros. Veo a «Frascuelo». Cuarenta años tenía «Frascuelo» y muchas cornadas. Le veo llegar, paso a paso, ante la mole del «Tortolillo». Fijaos bien que no le da más que seis pases naturales y uno cambiado. Fijaos bien que se los da «más con el cuerpo que con la muleta». ¿Cómo serían los seis naturales? Pues seis alaridos de angustia que durarían un par de minutos. ¡Ah!, pero dos minutos de una intensidad asombrosa, tan asombrosa que llenaron una tarde, una temporada, una época, que han llegado hasta nosotros sin perder una sola de sus vibraciones gloriosas. La gente está en pie, atónita, suspensa, trémula. «Frascuelo», después de un pase cambiado, ha quedado a regular distancia del toro. Permanece unos segundos quieto, la muleta desmayada en la mano izquierda, la espada en la misma postura. Asegura sus dedos en los gavilanes. Levanta un poco la muleta, agitando su paño. Da un fuerte pisotón en la arena. El toro cabecea. Se arranca. No olvidemos que es abierta su cuerna, que son muchas sus libras de carne, que es mucha su fuerza, que es feroz su ímpetu. Todo esto lo espera «Frascuelo», espada en ristre, la muleta degmayada y el corazón en su sitio. Todo esto lo espera tranquilo y sereno. Con un leve movimiento de la tela desvía la ancha cuerna unos milímetros, rozan las afiladas puntas de las astas los alamares de su chaquetilla, el acero va entrando y parece que es en la carne de los espectadores donde penetra, tanto es su pasmo y su silencio acongojado, que instantáneamente, al contemplar al toro bambolearse moribundo, se trueca en frenesí de entusiasmo. El toro cae. Vuelan palomas. Retumban aplausos. Lluven cigarrillos.

Si, amigas mías, vuelan palomas vistosamente adornadas con cintas de seda. ¿De dónde salían estas palomas? Yo me he permitido gastar inocentes bromas a las señoritas que en estos tiempos llevan ramos de flores a las barreras para ofrendárselos a los toreros triunfadores. Yo he descrito las angustias de estas señoritas ante la posibilidad de tener que arrojar las flores, no al presunto héroe de su predilección, sino vergonzosamente al pátreo suelo del tendido para que sonrisas malévolas no les acompañaran en su salida abrazadas a unas flores, no marchitos sus pétalos, pero sí las ilusiones de su destino. ¿Y qué son unas flores al lado de unas palomas? Si «Frascuelo» llega a estar mal aquella tarde, ¿qué hacen con las palomas sus fanáticos? ¿Comérselas con plumas y todo? ¿Quiénes eran los atrevidos admiradores de los diestros que se aventuraban a ir a la Plaza con su paloma y sus cintas de seda? «Frascuelo» era un matador muy seguro, pero bastantes tardes se hinchaba a pinchar. Y yo me figuré al dueño o a la dueña de la gentil y cándida paloma retorcerle el pescuezo con todo disimulo y meter su cadáver en el bolsillo, y al terminar la corrida entrar en una taberna y arrojar el triste despojo a la tabernera, diciéndole: «¡Ahí va eso, maestra, para que lo guise usted mañana con arroz! Maldita sea «Frascuelo» y quién inventó el toreó!»

Terrible el lance de la paloma inactiva! Pero representémosnos aquella tarde de junio en la que «Frascuelo» tumbó a sus dos toros de dos estocadas, la una a volapié, recibiendo la otra. Representémosnos a los portadores colombófilos agitando frenéticos de alegría sus brazos al aire; y en ellos, la asustadiza paloma que al fin se ve libre y abre sus alas y revolotea en torno de la cabeza cetrina del gran torero, cubriéndole con la gloria de su albura, batiendo sus alas como si quisiera recoger los aplausos y llevárselos al cielo para que los ángeles y los serafines supieran la hazaña frascuelina, digna en verdad de alabanzas celestiales. Amigas las de las flores, ¿por qué no resucitáis esta costumbre de lanzar palomas que porten en su pico la flor de la victoria taurina?

ANTONIO DIAZ-CARABATE

A PLAZOS

Relojes

CON CERTIFICADO DE GARANTIA





Joyas

LAS ULTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA

PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

ROTVAL Apart. 678 Madrid

Los mozos de espadas, al habla

"El "genio" del toreo estuvo encarnado en "el divino calvo"
"Y el "único" se llamó Juan Belmonte"

Estas son las opiniones de Víctor Portal, el que antes fué puntillero en la cuadrilla de «Manolete»
Primero puntillero



He aquí la que fué famosa cuadrilla de «Manolete», en la que figura Víctor Portal como puntillero

maestro entre todos los que al toro se entregaron.

—¿Por qué no me dice usted algo de "Manolete"?... Nadie mejor que usted para hablar de él.

—¡Cuántos casos podría decir de él!... ¡Pobre!... Sí; "Manolete" era algo excepcional en la Plaza y fuera de ella. Era cordial, generoso, humilde, simpático y cariñoso... Toda esa frialdad que tenía en el ruedo se convertía en sonrisas fuera de él... ¡Era un hombre de los de verdad! Y lo que él decía o prometía se cumplía por encima de todo, aunque pasasen los años; ¡Era la cantera de la formalidad!

Dejo que Víctor repose su emoción. Un breve silencio. Un silencio a la memoria del que fué señor de los ruedos.

—Ahora, ¿con quién trabaja, Víctor?

—Con Alfredo Peñalver.

—¿Contento?

—Sí... Es gran persona y gran torero.

—¿Ha ganado usted mucho dinero con los toros?

—Los toros no dan dinero.

—Entonces, ¿qué ventajas tiene el oficio de mozo de espadas?

—Satisfacer la vocación que uno siente por la Fiesta. Y sentirse, también, mejor que en otra parte. ¿No es bastante?

—Sí... Y ahora voy a hacerle la última pregunta.

—¿Qué opina usted del "Litri"?

—Victor Portal no litubea.

—Es un lorero que lleva al público a las taquillas y que hace que olvide que se ha gastado el dinero...

Con esa definición pongo final a la charla con este hombre alto y secote, madrileño de verdad, de la más famosa cuadrilla de "Manolete", y en la actualidad mozo de espadas de uno de los muchachos que están probando suerte.

PEPE MONTERA



Víctor Portal en su faena de mozo de espadas

bien y en honor de la capital de España. Pero, además, en este caballero que nació en las Peñuelas existe otra condición: la justeza en el juicio. Oiganlo ustedes, que es mucho mejor.

—¿Ha visto usted muchas corridas?

—En veinticinco años no he perdido ninguna.

—¿Ha conocido a muchos toreros?

—Calcule usted...

—De todas las categorías, naturalmente.

—Sí.

—¿Malos?

—No creo que existan.

—¡Hombre!

—Le diré. El que se dedica al arte de torear tendrá o no tendrá suerte; eso es todo.

—De los de la suerte, como usted dice, ¿cuál es el mejor para usted?

—Es forzoso que lo diga?

—Sí...

—Pues allá va... Para mí, Rafael Gómez, "el Gallo", ha sido el genio; Juan Belmonte, el "único", y "Manolete", la hombría y el pundonor... Después...

—Con eso basta, amigo Víctor.

Cómo era "Manolete", y una opinión sobre "el Litri"

Portal, luego de esa definición tan concisa del toreo, lo rellena un poquito con otras opiniones. Y dice así:

—No quiero que deje usted de nombrar a Domingo Ortega.

—¿Por qué?

—Porque Ortega representa el cerebro del toreo. El que más supo de "eso" fué él. Es un

CUANTOS años metido en la faena?

—Pues verá usted; comencé el año 1925.

—¿De mozo de espadas?

—No. Antes de servir los "trastos" me pasé mucho tiempo "dando" la puntilla.

Este hombre, alto y delgado, secote y cordial, se llama Víctor Portal. Mide bien las palabras, y cuando las suelta no falla. Lo hace igual que cuando en la Plaza cumplía con la difícil misión de puntillero.

—¿Es difícil eso de dar la puntilla?

—Todo tiene su arte y su importancia.

—Claro. Si de pronto se levanta el toro...

—Fíjese usted la que se arma. Para evitarlo hay que procurar que no falle la puntería.

—¿A usted no le ha fallado?

—Ha habido de todo...

—Ma, momento.

—Sobre todo para el matador. ¡Usted no sabe la responsabilidad de uno ante el espada cuando el bicho no cae!...

—¿Bronca?

—No. Pero si no se dominan los "oficios" dentro del toreo, es mejor dejarlo.

Este, que se llama Víctor Portal, que tanta dignidad pone al servicio de la Fiesta, fué, nada menos!, que él que durante muchos años sirvió a "Manolete". Por eso ocupa preferente lugar en la curiosidad que nos lleva a estas figuras modestas de la torería.

Lo que ha de ser un mozo de espadas

Portal entiende del toreo mucho. Veinticinco años de experiencia garantizan su categoría. Aunque él no quiere dárseles de hombre importante, yo sé que lo es en el ambiente de la tauromaquia. Y para que nadie lo ponga en duda, ahí van otra vez las palabras de quien fué compañero del "coloso" de Córdoba durante años y años.

—¿Por qué dejó usted la puntilla y se pasó al oficio de mozo de espadas?

—Sencillamente, porque había que hacerlo así.

—No lo entiendo.

—Yo era íntimo, entrañable, de Manolo Navarro, y como a mí me gusta servir a los amigos, pues aquí tiene justificado todo.

—De los dos oficios, ¿cuál es más difícil?

—El de puntillero.

—¿El otro, no?

—También tiene lo suyo. No crea usted que ser mozo de espadas se reduce a estar en el callejón... El mozo de espadas tiene que atender tantas y tantas cosas que, de hacerlas bien o mal, depende muchas veces la tranquilidad del "mataor".

—¿Quiere usted definirme lo que es el mozo de espadas?

—Hombre...

—Sí; usted puede hacerlo.

—Pues verá... El mozo de espadas tiene que ser el mejor amigo del torero... Una especie de su doble...

Tres buenas definiciones

En el castizo madrileñismo de Víctor hay serenidad. Y esa nobleza, que tanto dice en



Víctor Portal, el que fué puntillero en la cuadrilla del gran diestro «Manolete»

SEXTA Y SEPTIMA NOVILLADAS DE LA



El 24 de junio se lidiaron ocho novillos por los españoles Antonio Galisteo y Jerónimo Pimentel, y los mejicanos José Luis Méndez y Fernando de los Reyes, "el Callao"

Diego Arenas, que hizo su presentación formal ante la afición mejicana. Su actuación no fué muy lucida

GALISTEO RESULTO HERIDO DE GRAVEDAD

En la novillada celebrada el día 1 de julio alternaron el español Jesús Gracia y los toreros del país Diego Arenas y Carlos González



Antonio Galisteo en un quite por chicuelinas



Momento de la cogida de Galisteo



Jerónimo Pimentel fué aplaudido en ocasiones como ésta, en que toreó ceñidamente con la muleta



José Luis Méndez en un quite por gaoneras



ESTE AVION LE ESPERA CADA MARTES Y SABADO para llevarle a

Río de Janeiro Buenos Aires
Montevideo Santiago

32 años de experiencias han formado nuestra norma de atender a su seguridad, dotándole de 4 motores MERLIN; al ahorro de su tiempo, con aviones modernos, y a su «confort», con el acondicionamiento de aire para que pueda sobrepasar los temporales. Pero, ante todo, a la constante resolución de las preocupaciones de cada pasajero que ha de viajar por aire.

con los "Argonaut" Speedbird

PRECIOS desde MADRID

Río de Janeiro	Plas.	8.385
Montevideo	>	9.860
Buenos Aires	>	10.005
Santiago de Chile	>	11.955

También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe

Reserva de Billetes en las principales Agencias de Viajes (sin recargo) o en las oficinas de Líneas Aéreas Británicas, Madrid, Avenida José Antonio 6B, teléfono 2110 60; Barcelona, Av. J. Antonio, 613, tel. 22 91 67

B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR

VUELE con B.O.A.C.



LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

TEMPORADA EN MEJICO

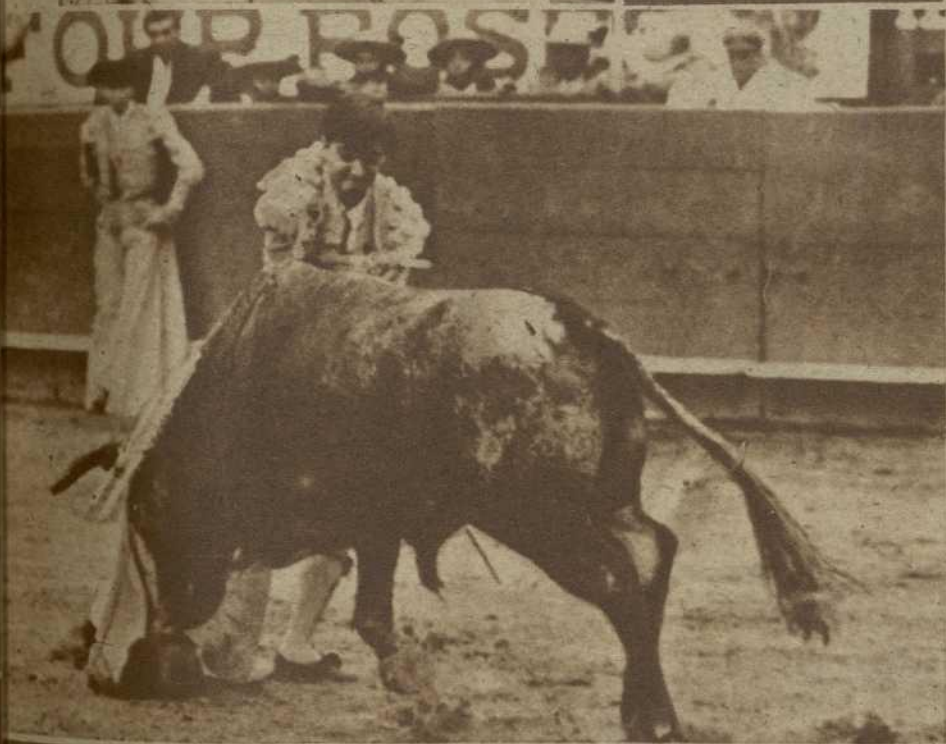


Carlos González, el novillero de Aguascalientes, que hizo también su presentación en esta novillada

«El Callao» fué cogido aparatosamente al torear de capa a su primero



El quinto de la tarde fué el más bravo de la corrida y recibió los honores de ser arrastrado lentamente



D'ego Arenas entrando a matar al sexto novillo



Jesús Gracia lanceando a su primero

Carlos González toreado con la derecha al cuarto de la tarde

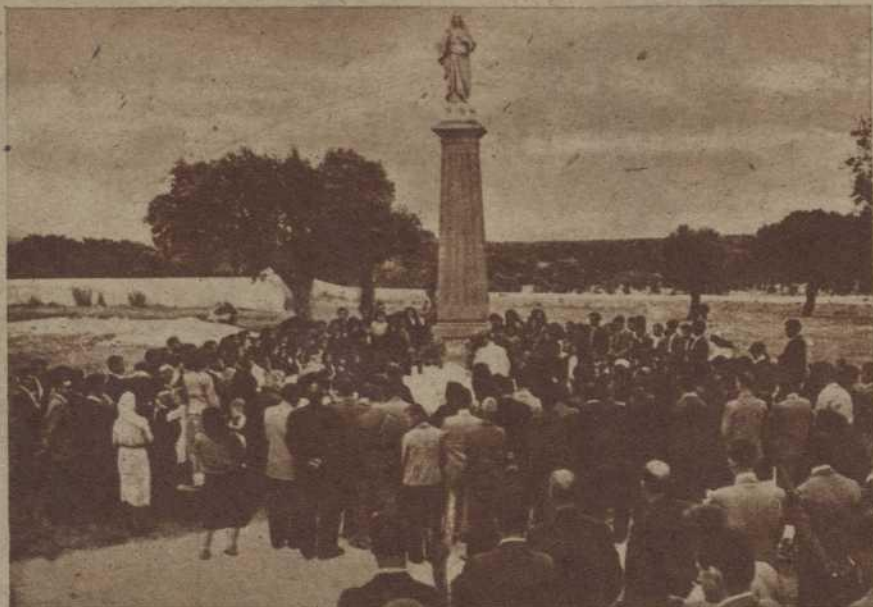
(Fotos Cifra Gráfica de Méjico, exclusivas para EL RUEDO)



En la finca
"La Herguijuela"

TIENTA en la GANADERIA

José Luis Cembrano apartando unos novillos destinados a la Plaza de Valencia



En la ganadería de Cerroalto, propiedad de los hermanos Cembrano, se ha celebrado recientemente una tiente de becerras, que ha dado un resultado excelente. Prólogo de la fiesta fué una misa, celebrada ante el monumento al Corazón de Jesús, levantado en «La Herguijuela»

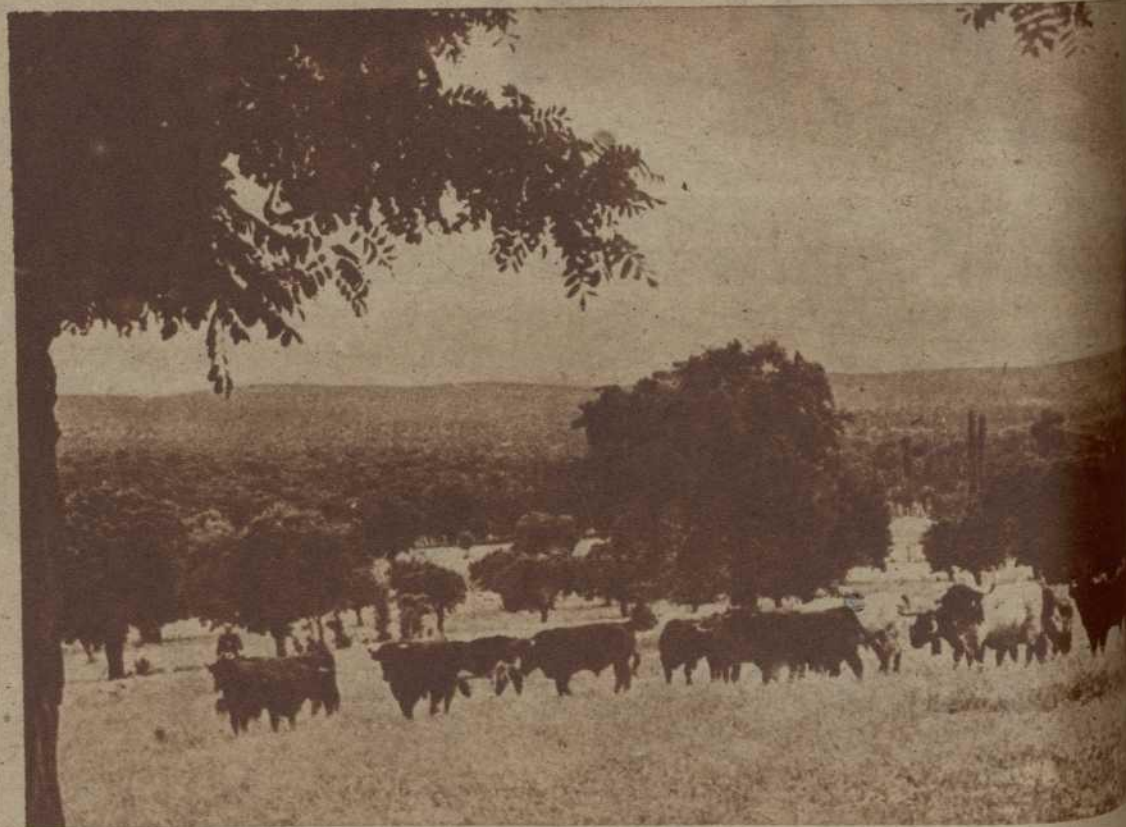


Las becerras bravas embisten alegremente al caballo

José María Cembrano tentando un toro

Coniac "Espléndido"

Siendo **GARVEY** es exquisito



Los toros, en el campo

CERROALTO de los HERMANOS CEMBRANO



Joselito González veroniqueando



Cembrano y Antonio Ordóñez dan la vuelta al ruedo, ovacionados por el público, ante la bravura del ganado de Cerroalto lidiado en la novillada de Feria en Badajoz, en la que se despidió Ordóñez de novillero

Pepe Bienvenida toreando a una becerro



Pablo Lalanda en un muletazo por bajo



Un grupo de invitados a la fiesta en la casa de «La Herguijuela» (Fotos Canó)

La pequeña historia de los picadores actuales

La conversación salta a la fiesta de toros en tierras de ultramar. Para nuestro interlocutor, propicia "víctima" semanal, aun reconociendo que América ha dado excelentes toreros, ninguno arribó a España a enseñarnos novedad alguna. De aquí, en cambio, fuimos a enseñarles las reglas de Cúchares, porque ayer, como hoy, aquí estuvo la cuna y la cumbre del toreo...

—Y puestos a concretar, en Sevilla, su tierra, ¿no es así?...

—Así es. Yo soy sevillano, mejor dicho, del pueblo que más picadores lleva dados a la Fiesta: Coria del Río.

—¿No habrá en lo dicho su "mijita" de exageración?

—¿Exageración llama usted a veinte o treinta nombres, casi todos célebres, si exceptuamos el mío?

—Nombres...

—Apunte usted. En mi familia, sin fijarnos en otras, picadores fueron mi padre, un hermano suyo y mis primos Pepe, Francisco y Antonio Díaz. De mi pueblo era "Melones", famoso picador del gran "Cúchares". Y entre los actuales, son paisanos míos Manuel Caro, "Almohadilla"; Antonio Caro, "Carito"; Asensio Salas, mi compañero, hoy al servicio de Manolo Vázquez, y otros tan buenos como los citados.

—Oyéndole a usted cualquiera creería que en Coria del Río nacen los chicos con el castoreño puesto.

—Sin llegar a tanto, la fecundia de picadores es fácilmente explicable. En el término de mi pueblo, y en el inmediato de Puebla del Río, están enclavadas las ganaderías de Miura, Santa Coloma, Saltillo, Concha y Sierra, Guadalets, Felipe Pablo Romero, Moreno Santamaría y Pérez de la Concha.

—¿Y qué me dice usted con eso?

—¿Cómo que qué le digo...? Pero, "armamía, usted comprende una ganadería sin un equipo de garrochistas? ¿Y usted ignoraba que en todo garrochista, al menos en Andalucía, hay un picador de paisano?

La maciza figura de José Díaz Garamendi se exalta por mi aparente craso desconocimiento. Y con el entusiasmo de desempolvar la ejecutoria taurina de la familia, brincándole en los ojos, en la voz, en los gestos, va detallando cómo los Díaz, hasta la cuarta generación, vivieron bajo los muros de la casa de Miura. El abuelo sirvió como conocedor de la ganadería; el padre desempeñó cargos de responsabilidad durante más de cuarenta años. El propio José pasó por todos los puestos, desde cabrerillo hasta llegar al envidiado puesto de capataz de garrochistas.

De Coria del Río han salido una veintena de picadores, entre ellos, José Díaz Garamendi

Cuatro generaciones al servicio de Miura. — El caballo alazán de Alfonso XIII. — Dos toros hurtados a la puntilla. — Miedo al toro, no; al ridículo, sí.



José Díaz, dibujo de Enrique Segura

Díaz no se arrojó en Alicante ante este ejemplar de Guadalets, que pesó 380 kilos

Soberbio puyazo de Pepe Díaz a un miura, que le valió dar la vuelta al ruedo en Algeciras



—Pero a mí me tentaba la toriada por caminos de más lucimiento...

—Aun cuando de mayor peligro.

—A los veintiséis años nadie repara en esos detalles. Yo quería ser torero de a pie. En la finca no me daba mala maña con los sementales de retienta y vacas de desecho. Pero ni don Eduardo ni don Antonio acababan de darme el permiso que cada vez con más apremio solicitaba. Así fué pasando el tiempo, hasta que, casado y en vísperas de ser padre, decidí obrar por mi cuenta.

—Pero entonces, ¿no le pareció ser algo talludito para torero?

—Entendiéndolo así es por lo que renuncié a serlo de infantería. Como sobre el caballo el tiempo corre más despacio, me decidí a ensayarme de picador.

—¿Con quién empezó en su lucha por abrirse camino?

—Con Sidney Franklin, el torero de Nueva York. En la primavera de 1929 cayó una tarde por la placita de tiente de Moreno Santamaría. Le agradó mi trabajo con la puya chica, y allí mismo me contrató para que le picara dos corridas, el 7 y el 14 de julio, en Sevilla. El pagó el reserva. Ahorrándome pasar por esta categoría preliminar.

—¿Y desde entonces...?

—Al domingo siguiente piqué una corrida de Santamaría, que yo mismo había apartado, a las órdenes de "Rayito". Este me contrató para toda la temporada. En la siguiente me habló "Palmeño", presentándonos el mes de septiembre en Vista Alegre.

—¿Cuándo actuó en Madrid?

—El 13 de julio de 1932. Entonces iba en la cuadrilla de Manolo Bienvenida. Fué una corrida de Villamarta, en la que Marcial, Barrera, Orteza y mi maestro estuvieron a cual mejor. A mí me tocó cabalgar sobre un caballo alazán que había pertenecido a don Alfonso XIII. Al ir a montarlo en el pabellón de castillos, se me acercó un anciano ex caballerizo de la Casa Real. Durante años había estado a cargo del caballo. Con lágrimas en los ojos me hizo jurarle que defendería cuanto pudiera su fiel amigo. No volví a verle.

—¿Mucho tiempo con Manolo?

—Hasta su muerte, ocurrida el 31 de agosto de 1938. Luego estuve seis años con su hermano Pepe. Cuatro, al servicio de Pepin Martín Vázquez. Con el único matador que he hecho una sola temporada —la del 50— ha sido con "Litri".

—¿Alguna actuación destacada?

—Como destacadas, el haberles ahorrado en dos ocasiones sus intervenciones a matador y puntillero. La primera vez, en Ecija, y la segunda, a un toro de Trespalacios, en Valladolid.

—Vamos a pasar sobre ascuas esas dos "destacadas" faenas para que nos diga qué toros son sus preferidos.

—Los de Pablo Romero. La fuerza con que se arrancan al caballo ofrece una lucha en la que todo picador con conocimiento y valor puede lucirse.

—¿En dónde son más competentes presidentes y asesores?

—En Madrid y Sevilla. Como entienden de verdad, saben cuándo un picador merece o no el castigo o la reprensión.

—¿Y dónde están más desentrenados?

—A mi juicio, en Burgos, y en general, en la Mancha.

—¿Los mejores caballos?

—En Sevilla, por tratarse de caballos campeos previamente domados en las ganaderías. Basilio tiene algunos, en especial uno blanco extraordinario.

—¿Los peores?

—En Francia. Los percherones que allí se utilizan ofrecen más preocupaciones que los mismos toros.

F. MENDO

COÑAC 1850 (SOLERA RESERVADA)

MACHARNUDO FINO INOCENTE

La maciza de Jerez de Valdespino

VALDESPINO

EMPRESA ANUNCIADORA "MACHO", SEVILLA

Nicanor Villalta toreó en Tánger con Luis Fuentes Bejarano, "Morenito de Talavera", Manolo Martín Vázquez, "El Choni" y "Parrita", cortó orejas y fué ovacionado en todos los novillos.— Falleció en Bogotá "Mellaíto de Málaga". Sexto aniversario de la fundación de la Peña Taurina de Usera.— Antonio Caro, Manuel Navarro y "Niño de la Palma II" triunfan en Moita de Rivadeo (Mozambique).— Se inaugura una Plaza de toros en Piedrahita.

TOROS EN MARSELLA

El pasado domingo, ante 30.000 espectadores, se celebró en el establo de Marsella una corrida de toros con reses de Concha y Sierra. Luis Miguel Dominguín, ovación y ovación. Manuel González, ovación y palmas. Julio Aparicio, aplausos y aplausos.

SETE OREJAS SE CONCEDIERON EN ALCOY

Con reses de Juan José Cruz se celebró el domingo una novillada en Alcoy. Malaver, dos orejas y división de opiniones. Dámaso Gómez, dos orejas y rabo y dos orejas. Enrique Vera, vuelta y oreja.

BUENA TARDE DE MANOLO VAZQUEZ

En Cádiz fueron lidiados el pasado domingo novillos de Salvador Noguera, antes del marqués de Contadero. José Ortega, «Gallito», palmas y silencio. Manolo Vázquez, oreja y oreja. Carriles, ovación y ovación.

MAGNIFICO FESTIVAL-EN TANGER

Con reses de Ramón Gallardo se celebró el pasado domingo un festival en Tánger. Nicanor Villalta, que cortó las dos orejas de su novillo, fué el triunfador de la tarde, pues toreó muy bien con el capote a todos los novillos y dirigió muy bien la lidia. Luis Fuentes Bejarano, oreja. «Mo-

«Mellaíto», que días antes había sido arrollado por un autobús y resultó con heridas gravísimas, a consecuencia de las cuales falleció. Descanse en paz.

ANIVERSARIO DE LA PEÑA TAURINA USERA

El pasado domingo, en el domicilio social, calle de Gumersindo Azcárate, número 10, se celebró un simpático acto conmemorativo de la fundación de la Peña Taurina de Usera. Asistieron buen número de aficionados, que fueron espléndidamente obsequiados y atendidos por los directivos de la Peña, y muy especialmente por su presidente, don Luis Ramos Paredes.

TOROS EN MOZAMBIQUE

En Moita de Rivadeo (Mozambique) actuaron los toreros españoles Antonio Caro, Manuel Navarro y «Niño de la Palma II», que fueron ovacionadísimos.

NUEVA PLAZA DE TOROS

Con una corrida de toros se quiere inaugurar próximamente una nueva Plaza en Piedrahita.

PEÑA TAURINA PLASENTINA

En Plasencia (Cáceres) se ha constituido la Peña Taurina Placentina por un numeroso grupo de amigos, entusiastas y admiradores de la gran Fiesta nacional. La forman:

Presidente, don Juan Delgado del Bao; vicepresidente, don Luis Fernández Borrella; secretario, don Andrés Fernández Blanco; tesorero-contador, don Gonzalo Tovar Bueno; vocal primero, don Eloy Bermejo Porras; vocal segundo, don Teófilo Serrano Martín; vocal tercero, don Santiago Guardado Soria; vocal cuarto, don Iluminado González Batuecas; vocal quinto, don Manuel Martín Muñoz.

NUEVA JUNTA DIRECTIVA DE LA TERTULIA MIGUEL BAEZ, «LITRI», DE SEVILLA

La nueva Junta directiva de esta Peña ha quedado constituida de la manera siguiente:

Presidente, don Antonio Oliveira Reyes; vicepresidente, don Julio Novoa Isla; secretario, don José Zarco Medina; tesorero, don José Rubio Fernández; contador, don Rafael Mora Pulido; vocal primero, don Fernando Mendoza Calero; vocal segundo, don Jesús Castro Lario; vocal tercero, don Manuel Pérez Pérez; vocal cuarto, don Alonso Quintero Medero; vocal quinto, don Modesto Cabiedes Galindo; vocal sexto, don Inocencio Ramos Chaves; vocal séptimo, don Francisco Manzano Morales.

LA ALTERNATIVA DE ISIDRO MARIN

En la quinta corrida de Pamplona tomó la alternativa el tudelano Isidro Marín. Fueron lidiados ocho toros de Arturo Sánchez, Julián Marín, que fué padrino de su hermano Isidro, palmas y aplausos. Rafael Llorente, palmas y cumplió. Diamantino Vizéu, palmas y ovación. Isidro Marín, dos orejas y ovación y salida a hombros.



El matador de toros Isidro Marín hizo entrega, con destino al tesoro de San Fermín, del capote de pase que lució el día de su alternativa (Foto Galle)



Los matadores de toros Julián e Isidro Marín recibiendo las medallas de la corte de San Fermín de manos del párroco de San Lorenzo (Foto Galle)

acumuladores

OXIVOL

SERIE ESPECIAL «PLATA»

Un año de garantía

renito de Talavera», oreja. Manolo Martín Vázquez, oreja. «El Choni», oreja. «Parrita», palmas.

TOROS EN MEDELLIN

Se celebró en Medellín (Colombia) una corrida de toros con reses de Carlos Villaveces. Luis Mata, ovación y palmas. «Chatito» Mora, palmas y palmas.

FALLECIO «MELLAITO»

El día 2 del actual falleció en Bogotá (Colombia) el veterano torero español Antonio López Mellado.

MANOLO CANO el novillero triunfador de 1951



Tres actuaciones ante el público de Madrid (en Vista Alegre), tres éxitos clamorosos. El último domingo fué un triunfo apoteósico con corte de oreja y salida a hombros entre aclamaciones

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

SE VENDE colección de **El Ruedo** completamente nueva, encuadernada, o se cambia por útiles de torear **NEBREA - c. Cruz Verde, 14 - 2.º VALLADOLID**

Vendo colección **EL RUEDO** (faltando dos números) lujosamente encuadernada en tela, tejuelos en piel roja por 1.500 pesetas. Razón: Manuel García - Vadillos, 37-5.º - BURGOS

El novillero **JORGE TORNÉ «TORNERITO»** ha nombrado apoderado al conocido y prestigioso aficionado don **FERMIN NAVAS. San Pablo, 37. Teléfono 21988 - SEVILLA**

Pintores taurinos

(Juan Reus, González Marcos y Gómez Díaz)

«Coleo camperos», pintura original de González Marcos

lor se rompan en un juego de efectos lumínicos y en una pelea de contrastes que encuentren esa emoción plástica que debe presidir a toda obra de arte. La pintura se esboza a veces, se difumina, y las líneas, los contornos, se pierden en el contraste del color, y allí se disuelven, se vacían, como el agua impetuosa de los ríos se vuelca en la mar.

Angel González Marcos es el pintor inquieto, nervioso, escatimador de la pincelada, sobrio con exceso, porque toda obra suya insinúa más que señala el dibujo. Pinta en el aire, sin que los perfiles amanezca su obra recia y viril, que no entienda de melodías algodonosas. Su obra está concentrada en el toro. A González Marcos podría titularse el pintor del toro de lidia. Para él, el cuadro no es sino el astado en torno del cual se mueve el asunto, pero siempre siendo el peligroso animal el protagonista. Estudiada su obra toda, se observa cómo el toro vive con una representación y tolerancia máximas. Todo lo que gira en torno de él no es sino motivo ambiental, pretexto para que el pintor pueda justificar un asunto dentro del tema. Rara vez se verá la supremacía como modelo de los elementos que le rodean. El toro, siempre el toro señalando su estampa en los óleos, en los «guasch» y en los dibujos. González Marcos, como pintor, es todo nervio, todo inquietud; pintor rápido, porque no abusa ni de detalles ni de perfecciones en la abundancia de pormenores superfluos. Es el pintor de la impaciencia; vehementemente para su obra, logra, tal vez sin proponérselo, esa soltura que pregonó la buena fuente en que sacia su sed creadora y sus indiscutibles condiciones de artista.

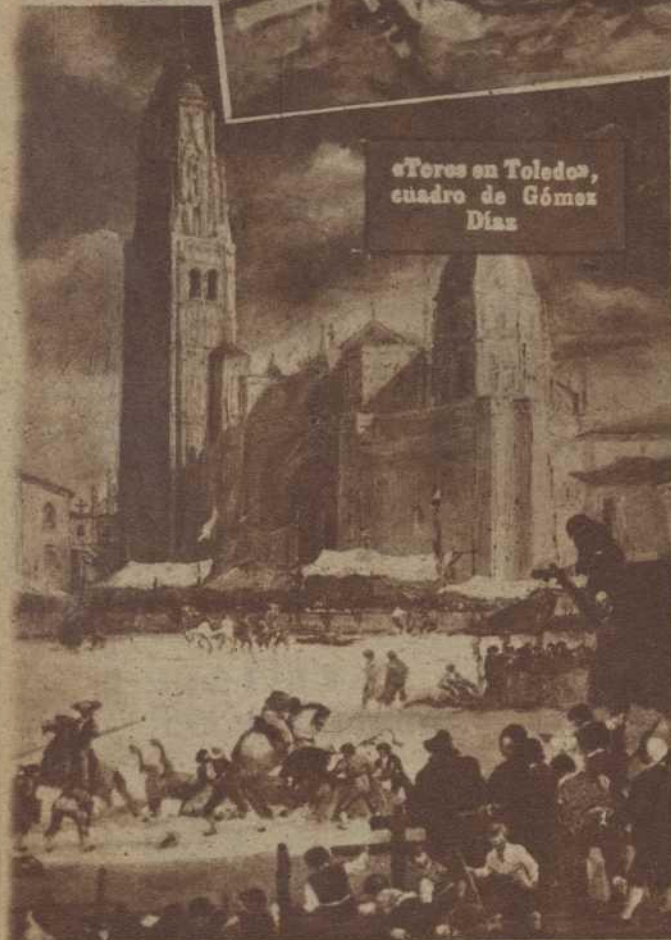
Miguel Gómez Díaz apoya su originalidad en la evocación del costumbrismo español, y concretamente taurino, de los siglos XVIII y XIX. Tal vez sea un tanto fantasioso en sus escenas, en las que más inventa que narra unos sucesos. Pero falsa o no la pintura de los tipos y escenas, su obra es agradable y simpática, atractiva y sugestiva a fuerza de sinceridad y elogiable modestia. Gómez Díaz no intenta emular a nadie, no codicia premios ni prebendas, no se afana ni por crear una escuela ni por alterar el curso de la pintura. Gómez Díaz es la antítesis revolucionaria, el artista pacífico, tranquilo e independiente, que no se mete con nadie, tal vez porque nadie se mete en su terreno y le impulsa a esa apasionada tarea de la lucha. Es pintor que sigue su camino, sin fijarse en nadie, pintando para él y para una clientela que le comprende y admira. Es un pintor decorativo, y ese decorativismo le nace al amparo de lo grato que a la vista resultan sus asuntos, desahucios con una gracia única, que sube de tono cuando se recrea y juega con esos chiquillos traviesos, pilluelos de la calle, que siempre figuran en sus cuadros como una descendencia honoraria de su paternidad simbólica, por ser hijos de su fantasía. Miguel Gómez Díaz juega a que pinta, y sin darse cuenta va completando el índice de sus pinturas con cuadros que podemos considerar notables, por la honradez con que se han manejado los materiales. Burla burlando, Gómez Díaz ha creado una obra y una personalidad al través de sus ya numerosas Exposiciones.

He aquí tres pintores y tres cuadros, tres líneas de pintura y otros tantos procesos pictóricos, que en el momento actual señalan las características contemporáneas de la pintura taurina.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Toros en Toledo», cuadro de Gómez Díaz



«Caleritos», óleo de Juan Reus



En esta constante referencia de pintores taurinos, en este caminar disquisitivo por los terrenos del arte pictórico en su relación con los toros, van saliendo al paso, como pacífico ejército de una vanguardia creadora, una serie de nombres ilustres, pasados y presentes, antiguos y modernos, que justifican y mantienen con ruego y prestanda el tema. Una vez el cronista acude a los principios del siglo XIX; otras transcurre por él, y las más, como motivo de actualidad, se ampara en la generación contemporánea, para destacar, en justo y merecido homenaje, modesto homenaje, a firmas que ya son del dominio público. El arte como expansión del espíritu, como reacción de un temperamento creador, se extiende por doquier, y el tema salta de las columnas de la Prensa a las mesas del café; de éstas, a la radio; del micrófono, a la tribuna del conferenciante, y de las salas de exposiciones a los museos. Nuestros pintores, la mayor parte de ellos, enamorados, por entrañable devoción y aficiones, a lo taurino, trasladan su inquietud a la tela, al lienzo, que en transformación maravillosa de sensibilidad y de gusto ha de reflejar aspectos y costumbres taurinos, detalles y motivos, en los que la Fiesta nacional, la historia artística del toreo, va quedando plasmada en ricas páginas que deberán quedar para el futuro.

Hay una continuidad evolutiva del arte, y al través de él podemos estudiar lo que ha sido y es el primer espectáculo español.

Nombres de ayer y de hoy se hermanan en una misma devoción, y los grabados y primeras pinturas del XVIII enlazan con los más jóvenes y modernos pintores del XX. A lo largo de dos siglos, el arte que los immortaliza y define, que los clasifica y cataloga, abre un expediente de méritos para cada uno, señalándose en algunos las influencias como una concomitancia ideológica y técnica de sus pinturas. En este ir y venir de una escuela a otra en este resucitar nombres y confirmar otros, parece que componemos, y así pudiera ser, el gran catálogo del arte pictórico taurino. Al incluirlos en un número limitado en una misma crónica, podemos observar las distintas tendencias, los diferentes procedimientos que define y clasifica a cada uno.

Hoy, como no hace mucho, traemos a estas páginas, en obligado breve comentario, a tres pintores de auténtica e indiscutible dedicación al tema. Porque Juan Reus, con sus pinturas y sus carteles, maestro hoy de este arte de la publicidad taurina; Angel González Marcos, con sus escenas taurinas de todo género, y Miguel Gómez Díaz, con sus cuadros de ambiente antiguo, muy al estilo de Lucas, vienen señalando el auge y preponderancia de un asunto que cada vez se exterioriza con mayor impulso y vitalidad.

Juan Reus, con cuyos cuadros podría formarse el más perfecto manual gráfico del arte de torear en los tiempos actuales, en los que está «escrita» la gran lección de los primeros maestros, sabe muy bien lo que son los toros y lo que es la pintura de este género. No transita por los terrenos de un arte de efectismos cromáticos; no se detiene con exceso en la ejecución meticulosa, muy propia de las creaciones plásticas del XIX, sino que, comprensivo, con una misión evolucionista y renovadora de la pintura, elude el riesgo de cierto servilismo a los pintores que le han precedido, y acogido a ese impresionismo de sus gloriosos antecesores levantinos, deja que el pincel y el co-



Domingo Ortega

(Viene del número anterior.)

cornada en el muslo izquierdo, y alternaron con dicho diestro en tal corrida Sánchez Mejías y «Chicuelo».

1.025. J. H. H. — Sevilla. — Si continúa usted usando para sus consultas

distintos nombres y apellidos, ajustados a las mismas iniciales y preguntando cosas tan absurdas como la formulada en su última carta por Jacinto Heredia Hernández, acabaremos dando la llamada por respuesta, pues ni a Vicente Pastor (que, desafortunadamente, goza de buena salud) le mató un toro en Cartagena ni creemos ya que sus consultas estén hechas con buena fe.

Los datos referentes a Domingo Ortega, que pide usted con el nombre de Jesús Huesca Hidalgo (suman ya lo menos diez nombres los que con las mismas iniciales ha empleado en sus cartas), los damos en nuestra respuesta núm. 406.

1.026. B. R. — Porcuna (Jaén). — Nada sabemos de lo que usted nos pregunta referente a la placita sevillana de «La Pañoleta», por la sencilla razón de que los actos que en ella se verifican más bien son de carácter privado que público, aparte que, aun en este segundo caso, no suelen ser objeto de información en los periódicos ni tienen trascendencia alguna.

1.027. J. L. G. — Madrid. — Antonio Martínez Torrecillas nació en Hellín (Albacete) el 27 de noviembre de 1926, residió desde los ocho años en Barcelona y en esta ciudad vistió por primera vez el traje de luces, durante el verano de 1944, en una novillada nocturna sin caballos. Se presentó como novillero en Madrid el 3 de octubre de 1948, para estoquear ganado de don Arcadio Albarrán, con «Morenito de Talavera Chico» y Alejandro García, y tomó la alternativa en Hellín el 25 de septiembre de 1949, de manos de Luis Miguel Domínguez, con toros del corde de la Corte, y actuando como segundo matador Paco Muñoz, cuyo grado le fué confirmado en Madrid por «Gitanillo de Triana» el 25 de junio de 1950, con Manuel Navarro de testigo, en cuya corrida lidiáronse cuatro toros de doña María Amparo González y dos de Aleas. El toro de la cesión fué de esta segunda vacada.

Habría de indicarnos usted con exactitud el año en que ocurrió el suceso a que se refiere su segunda pregunta y no podríamos darle los datos que solicita

Antonio Martínez Torrecillas

del banderillero que en una novillada sin caballos actuó en Haro (Logroño) un día de San Pedro. Existe tal vaguedad en su referencia y se trata de un espectáculo de tan ínfima categoría que no hay archivero capaz de resolver sus dudas, Hágase cargo, señor.

1.028. J. G. — Rota (Cádiz). — Hacemos saber a usted ante todo que el matador de toros nacido en esa villa, apodado «el Habanero», no se llamó Manuel Rodríguez, como dice usted, sino Antonio María Montero; así, al menos, se anunciaba, y a los carteles nos atenemos nosotros, señor Gómez. Pocos son los datos que los historiadores nos dan del mismo,



Jerónimo José Cándido

y además de escasos, inexactos. Parece ser que debió su apodo a haber residido durante algún tiempo en la capital cubana; alzó por vez primera en Madrid el 1.º de octubre del año 1818 (pues si bien se anunció tal corrida para el 28 de septiembre, se suspendió por lluvia) y fueron sus compañeros en ella nada menos que Jerónimo José Cándido y Curro Guillén. Tres corridas más toreó en la misma Plaza, y en la temporada aquella, y luego se perdieron, o se olvidaron, sus actividades en Andalucía. Fué, por supuesto, un torero de modestas aspiraciones, de los de tercera fila, y le apodaron también «El Zurdo» porque solía estoquear con la mano izquierda. Poco es lo que decimos a usted; pero conste que es más de lo que de él nos cuentan los historiadores referidos.

1.029. J. F. L. — Llombay (Valencia). — El banderillero Luis Flores y Hernández nació en Valencia el

18 de febrero de 1891, y sus primeros ejercicios taurinos los hizo en el Matadero de dicha capital. Toreó en público por primera vez en la Plaza de la referida ciudad, al tomar parte en un festival, y en abril de 1915 figuró ya en una novillada sin caballos efectuada en la misma Plaza. Fué matador, formando pareja con «Andresito», de una cuadrilla juvenil valenciana, haciéndose apodar «Belmonte Chico»; en 1917 ingresó en filas y permaneció tres años en Ceuta haciendo el servicio militar; cumplido éste, dejó definitivamente el estoque, y sirvió como subalterno a varios matadores, hasta que ingresó en la cuadrilla de su paisano Vicente Barrera cuando éste daba sus primeros pasos, y a cuyas órdenes sirvió

más tiempo que a las de ningún otro espada. En 1920 sufrió una cornada en Marsella; en 1928, otra, grave, en San Sebastián, y en Arlés, otra, en 1930. Perdóne usted que nada digamos de sus aptitudes, pues no acostumbra mos

a emitir juicios sobre los toreros contemporáneos. El infortunado novillero Antonio Carpio y Arius nació en Catarroja (Valencia) el 11 de enero de 1895, estudió la carrera del magisterio, y sin otras cualidades que un valor sin límites y un entusiasmo muy grande, resolvió hacerse torero, influido acaso por la aureola que rodeaba en aquellos años a Juan Belmonte, a quien se dijo que pretendía emular. Salía a cogida por corrida, y al presentarse en Madrid el 18 de mayo de 1916 no sólo no cuajó, sino que levantó en el ánimo de los espectadores el presentimiento de una desgracia irreparable, como así ocurrió en Astorga el 27 de agosto de aquel mismo año. Fué en una corrida mixta en la que en primer lugar actuó el ma-



Antonio Carpio

tador de toros Serafín Vigiola, «Torquito», encargado de la muerte de los dos primeros astados; pero herido por el segundo, hubo de ser estoqueado el mismo por el sobresaliente, Ramón Fernández, «Habanero». En tercer lugar salió el toro «Aborrecido», negro, de la ganadería de don Angel Rivas, cuya res le ocasionó la muerte al cogerle durante la faena de muleta.

Desde el año 1944 a la fecha se han registrado las siguientes tragedias taurinas:

Matadores de toros. — Manuel Rodríguez, «Manolete», por cornada sufrida en Linares el 28 de agosto de 1947, y José González, «Carnicerito de Méjico», por la que sufrió en Villaviciosa (Portugal) el 14 de septiembre del mismo año.

Novilleros. — Tomas Azcárraga, «el Improvisao», el 10 de septiembre de 1944 en Cintruénigo (Navarra); Manuel Garrigós Cortés, el 28 de septiembre del mismo año, en Algemesí (Valencia); José Vergara Perea, «Moreno de San Bernardo», el 17 de junio de 1945, en Valdepeñas; Eduardo Liceaga Maciel, el 18 de agosto de 1946, en San Roque; José Laurentino López, «Joselillo», el 28 de septiembre de 1947, en Méjico (capital); Angel Soria, el 18 de julio de 1948, en Valencia (Venezuela); Luis Miguel Sanz, el 15 de septiembre del mismo año, en Carriñena, y Manuel Baeza, muerto en Valencia en los primeros días de mayo del año actual, por percance que sufrió algún tiempo antes en el campo de Salamanca. Las otras fechas corresponden a los días en que las corridas se registraron.

Picadores. — Francisco Embi Martínez, «Chófers», el 9 de agosto de 1944, en Málaga, y Cenobio Esparza, el 22 de abril de 1945, en Orizaba (Méjico).

Banderilleros. — Angel Revuelta, «Angelillo», el 29 de junio de 1944, en Andújar (Jaén); Basilio Martínez, «Niño de Valencia», el 30 de julio del mismo año, en Inca (Mallorca); Arturo Marzal, «Cerrajillas», el 21 de junio de 1947, en La Coruña; Luis Díez Espadas, el 15 de junio de 1949, en El Tiemblo (Ávila), y Jesús Martín, fallecido en Zaragoza el 24 de abril del año corriente a causa de un percance sufrido en Tauste (villa de dicha provincia) en fecha indeterminada.

Nada de capeas. Y si olvida usted que tales espectáculos se celebran, mucho mejor.

1.030. «Don Juans». — Albacete. — (Conti-

(Continuará en el núm. próximo)



Serafín Vigiola, «Torquito»

COMO TE VIA QUE SER

—¿Cómo han salido los toros?—preguntó un amigo a Manuel Nieto, «Gorete», luego de torear una corrida dicho diestro, y éste, que no había oído bien lo que aquél le decía, preguntó a su vez:

—¿De qué hablabas?

El amigo recordó en aquel momento que a la misma interrogación había contestado «Gorete» una vez a cierta persona que se la hizo, que «de uno en uno», y en vez de repetir la pregunta, dijo:

—Iba a preguntarte cómo habían salido los toros de esta tarde; mas para que no me digas a mí también que «uno a uno», no te lo pregunto ya.

—Pues no te hubiera contestado eso.

—¿Qué, pues?

—Que han salido de dos en dos, porque la corrida ha sido con división de plaza.



«Manolete»

SIN DISCUSIÓN!



Para arte...
GOYA 4

LAMINA XVII DE LA TAUROMAQUIA DE GOYA

Palenque de los moros hecho con burros para defenderse del toro embolado. Más que una habilidad torera de "mamelucos", parece esta lámina recoger una función de mojiganga con diestros disfrazados de moros, en una corrida madrileña de las celebradas en lunes, y en las que se lidiaban, mañana y tarde, hasta dieciocho toros.

Para coñac...
TERRY
CENTENARIO